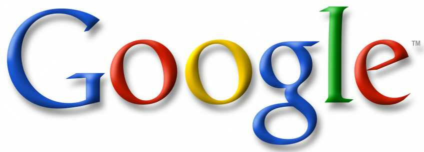


LAS

SENCIONES

DE LAS

EPUBLICAS

DEL PLATA

1865





LAS DISENSIONES

DE LAS

REPÚBLICAS DEL PLATA

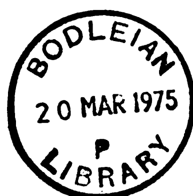
Y LAS

MAQUINACIONES DEL BRASIL



MONTEVIDEO
IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR, CALLE DE LAS CAMARAS 41.

1865.





LAS DISENSIONES

DE LAS

REPÚBLICAS DEL PLATA

Y LAS

MAQUINACIONES DEL BRASIL

CAPÍTULO PRIMERO.

EL BRASIL.

¿Qué busca el Brasil en los estados del Rio de la Plata? Busca lo que le falta desde el dia que los portugueses tomaron posesion de la parte del Nuevo Mundo, que les dejaron los primeros conquistadores españoles. Relegados en la zona tórrida, ocupan un territorio, mui hermoso sin duda, pero que, en la proximidad de la mar, no puede ser casi ocupado sino por las razas africanas, y cuyas planicies interiores son inaccesibles por la falta de rios navegables, esas vias de comunicacion que hacen irradiar la vida y la civilizacion hácia los puntos mas lejanos de un pais.

Este hecho jeográfico es la causa de las guerras incesantes que, desde la época del descubrimiento, han divi-

dido á los descendientes de los españoles y á los de los portugueses Los sucesos actuales no son sino la continuacion del debate tres veces secular que, bajo diversos nombres y pretestos, ha existido siempre entre los dos grupos de poblacion.

Que no se figure que, para el Brasil, esta cuestion tenga relacion con la forma de Gobierno ó con la diferencia de razas y nacionalidades. No es esto una cuestion política; es menos aun, un asunto mezquino de personas ó alguna disension proviniendo de avances recíprocos y de indemnizaciones á arreglar. No, la causa de la lucha, causa mucho mas seria, es el interes apremiante de la seguridad, de las subsistencias, del poblamiento del Brasil; para el Imperio, es esto una cuestion de vida ó de muerte.

Aun cuando los habitantes del Paraguay y de la Banda Oriental fuesen de orijen portugues y los súbditos de un rey, el Brasil no los consideraria menos como enemigos, por la única razon que son independientes y dueños de su territorio. Es de esto modo que siempre han sido considerados por el Portugal, cuando aquel territorio era parte integrante del inmenso imperio colonial de la España. Ya desde mas de dos cientos años antes de la fundacion de las Repúblicas del Plata, las dos monarquias de Portugal y Castilla se disputaban á cañonazos, y por la misma causa, á las mismas regiones que hoy se disputan sus descendientes.

El Brasil necesita pasar los límites de la zona tórrida en la cual se halla situada la casi totalidad de su territorio y es en una sola direccion que puede buscar las regiones templadas que le faltan. Esta direccion es la del Sud, y los territorios que necesita para completarse son la Banda Oriental ó República del Uruguay, el territorio de las Misiones, las provincias de Corrientes y Entre Rios y la República del Paraguay; es decir, todos los paises que se

estienden al Este de la gran via fluvial trazada del Norte al Sud por el Paraguay, el Paraná y el Rio de la Plata.

Tres grandes causas obran para que la posesion de estas regiones sea completamente esencial para los ensanches del Brasil: 1.° la importancia capital que ofrece un clima templado para las poblaciones de raza blanca venidas de Europa; 2.° la necesidad de tierras de un acceso fácil, propias al cultivo de las plantas alimenticias; 3.° la seguridad de las provincias que el imperio posee sobre los afluentes superiores del Plata, en la inmediacion de los territorios codiciados.

Asi el Brasil al ceder á la tendencia histórica y tradicional que lo lleva á estenderse hasta el estuario de la Plata, no hace sino obedecer á una gravitacion natural á impulsos del triple interés de la *colonizacion*, de la *subsistencia* y de la *seguridad*. Cada uno de estos puntos será el objeto de una de las subdivisiones siguientes:

I.

Colonizacion.

¿Cómo el Brasil, posesor absoluto del gran Rio Amazonas y de sus pudientes tributarios, dueño de un inmenso dominio igual en su estension á una cuarta parte del nuevo mundo, se halla de tal modo desprovisto de tierras y rios, que necesita conquistar otros mas sobre repúblicas lilipucianas?—Tal es la objecion de que se sirven los brasileros para reducir al silencio á todos los que sin es-

tudiar estas cuestiones, consideran con estrañeza las dimensiones enormes del imperio esclavista de la América del Sud.

Empero, una simple reflexion bastaria para reducir á la nada esa objecion. Si los brasileros poseen mas tierras de las que necesitan, ¿porqué van á establecerse en una república de poca estension y siempre ajitada como la Banda Oriental? Mas se insiste sobre este hecho, que el territorio del Uruguay contiene vastas propiedades que pertenecen á brasileros, y que millares de imperiales se han instalado en ese pais, mas resalta evidente por esto mismo, que su propio territorio no basta á los recien venidos. Del mismo modo, el Africa es tres veces mas gran de que el Brasil, y sin embargo, esa parte del mundo toda entera, no vale la isla de la Gran Bretaña que no representa ni la centésima-trijesima parte de la estension del enorme continente africano.

No son pues, las dímensiones del territorio, pero si la forma del pais y la naturaleza del suelo, que nos importa estudiar.

Bien que el Brasil tenga una poblacion avaluada en ocho millones de habitantes, es un pais que puede considerarse como desierto, relativamente á su inmenso territorio. No es pues, por falta de espacio, que muchos brasileros se establecen en las rejiones del Plata; pero es por que el espacio apropiado á la morada de los hombres de raza blanca, no es de bastante estension.

La prueba de esta asercion es fácil darla. El Brasil es limitrofe á todas las Repúblicas de la América del Sud, con escepcion de Chile, y sin embargo nunca ha estado en guerra con otras naciones á no ser las rejiones del Plata, por una cuestion de límites ó de antagonismo político.

¿Por qué el Perú, el Ecuador, la Nueva Granada no son

en gran parte habitados, como Montevideo, por súbditos brasileros? Es porque esas rejiones son como el Brasil, situadas en la zona tórrida, y que sus planicies habitables son separadas de los valles inferiores por espacios desiertos y bosques impenetrables.

Asi encerrado entre la linea ecuatorial y el trópico del Capricornio, el Brasil puede recibir con justo título, el nombre de Africa del nuevo mundo. El imperio americano es menos favorecido aun que el Africa, pues no tiene la fortuna de poseer tierras semejantes á las del Delta de Egypto, del Tell de Tunez y de Argelia, del Cabo de Buena Esperanza, regiones todas situadas á mas de 30 grados del Ecuador. Las grandes ciudades maritimas del Brasil se hallan en latitudes que corresponden á las de las ciudades de Senegambía, Guinea y Congo habitadas casi unicamente por razas de color. El blanco que no muere, existe alli moribundo. Rio de Janeiro está bajo el mismo grado de latitud que la parte meridional de Madagascar. Es este un clima de los mas desfavorables á la salud de los emigrantes de Europa, que sean estos principes del Coburgo ó paisanos de la Thuringia.

El interior del Brasil es fértil y templado, se dirá tal vez. Lo mismo es el interior de Africa, si damos fé al capitan Speke ; pero un pais desierto, por fertil que séa, no es menos como otro planeta para el hombre.

Tierra africana á causa de sus calores sofocantes, el Brasil no puede ser cultivado sinó por africanos. De alli para los Portugueses y sus descendientes, la tentacion fatal de importar negros y hacerlos trabajar como esclavos. Empero este tráfico abominable está desde ya condenado á desaparecer por la civilizacion del siglo, y es la Inglaterra, dominadora de los mares, que se ha encargado ella misma de hacer ejecutar esta decision de la justicia.

Es decir, que el Brasil está en la obligacion de poblarse

de colonos blancos y líbres, desde que la treta de esclavos africanos le es prohibida. Ademas la revolucion de los Estados Unidos ha dado la señal de la abolicion definitiva de la esclavitud en todo el continente americano. Es en las orillas del rio James que la suerte del Brasil se resuelve hoy, ó se que resolverá mañana.

La cuestion del poblamiento es, pues, una cuestion capital para el Imperio. Las poblaciones blancas huyen de ese pais cuyo clima las mata ó las enerva. En despecho de todas las ventajas, verdaderas ó pretendidas, que ofrece el gobierno brasilero, en despecho dc todos los inconvenientes que presentan las repúblicas vecinas, los colonos europeos salen del Brasil que les aseguraba la paz y el órden público, y se dirijen hácia las regiones del Plata agitadas por incesantes revoluciones. Y esto se comprende, cuando se conoce la historia lúgubre de la colonizacion en el Brasil. — En 1836, unos trescientos cincuenta y seis emigrantes alemanes desembarcaron en el estuario de Amazonas : un año despues, sobrevivian solo noventa : — De 470 portugueses introducidos en 1854 en la provincia de Pará, quedaban solo sesenta en 1857. *La Compañia de los Amazonas*, establecida en el mísmo año, llegó á un resultado mas desastroso aun : la fiebre devoró á todos los colonos. La *Compañia del Mucury*, organizada en la misma época para el poblamiento de las regiones setentrionales de la provincia de Minas-Geraes, tuvo que disolverse despues de los sucesos mas trágicos y horribles. Los Brasileros, ellos mismos, dieron á esos establecimientos del Mucury, el nombre de *matadero*.

No hallando colonos blancos para aquellas rejiones mortíferas, el Brasil busca paises templados para establecer las poblaciones que son indispensables á su prosperidad.

De allí sus apetitos siempre renacientes para la conquista de los territorios del Plata. Esta ambicion de

conquista no es de orijen reciente; es tan antigua como el Brasil mismo. Toda la historia de esta nacion consiste en una série de guerras emprendidas contra España con el fin de huir de la zona tórrida y llevar sus límites á las riberas frescas y salubres del Plata y de sus grandes tributarios.

Diez tratados famosos, celebrados entre España y Portugal despues de cada una de esas luchas territoriales, son la prueba histórica de esos conflictos y de los motivos que los traian.

Las únicas provincias que el Brasil posee fuera de la zona tórrida, el Rio Grande, Curutiba, San Paulo, han sido en otra época colonizadas casi por entero por los Españoles, y es de resultas de una usurpacion lenta y secular que las ocupan los descendientes de los portugueses. Es lo que esplica cómo todos los territorios brasileros limítrofes á la República del Paraguay, al pais de las Misiones y á la Banda Oriental, han hecho parte de aquellos paises.

¿Las usurpaciones del Brasil serian acaso un efecto de la superioridad del réjimen monárquico sobre el réjimen republicano? Nó, pues esas usurpaciones datan de la época en que América entera era gobernada por los vireyes. ¿Probaria acaso la superioridad de la raza portuguesa? Seria esto un fenómeno, que no ha sido observado en el antiguo mundo; y nunca esta idea asomó al espíritu, de que pudiesen las poblaciones de orijen español, tales cuales existen en los Estados del Plata, ser inferiores á las poblaciones de orijen portugues que habitan el Brasil,— ¿Aquellas usurpaciones revelarian por fin, la existencia de una causa permanente y oculta, debiendo producir en el porvenir bajo el réjimen de la República, resultados análogos á los que se han manifestado bajo el réjimen de la monarquía? No lo pensamos. Ademas, una razon bien simple puede hacer comprender porqué el Brasil no ha cesado

de estenderse en la direccion del Sud y porque sus progresos serán en adelante detenidos.

El litoral del Brasil fué descubierto y ocupado, en el año 1,500, por Yañes Pinson á nombre de la corona de Castilla, varios años antes que el portugues Cabral hubiese desembarcado en las mismas costas. Ese litoral fué abandonado por los españoles, porque no se hallaba en él las minas de oro y plata que deslumbraban a los conquistadores del continente americano. Las ventajas que reporta la navegacion de los grandes rios, de ningun modo interesaba á los recien venidos. Es hácia los Andes y sus alturas, tan ricas en minas de toda especie, y favorecidas por un clima escelente, á causa de su altitud, que los españoles se dirijian con preferencia, dejando los valles tórridos á sus rivales los portugueses.

Cuando estos empezaron á hacer uso de los grandes rios del interior para hacer el comercio del contrabando con las colonias hispano-americanas y para estender sus dominios hasta aquellos territorios que poseia España en las montañas del Oeste, la guerra entre las poblaciones de las dos razas vino á ser mas frecuente. Este antagonismo, cuyos efectos aumentaban siempre en gravedad, es la causa que motivó la fundacion de las dos ciudades de Colonia del Sacramento y de Montevideo, y en seguida la constitucion de las provincias del Plata en vireinato con Buenos Aires por capital.

Hoy, las repúblicas platinas, que deben en gran parte su existencia á la necesidad de comerciar libremente en los rios y que sacan todos sus recursos de los cambios comerciales con el esterior, no dejarán que su suelo tan fértil y hermoso sea presa de la ambicion de los brasileros.

Ademas, aun cuando, y por imposible, no tendrian el poder bastante para defender las libertades esenciales al ejercicio del comercio que les dan vida, la Europa, intere-

sada á aquel tráfico del cual es casi el único intermediario, no podria dejar de impedir tarde ó temprano esas transformaciones territoriales que, como todos saben, tendrian por resultado inevitable impedir el comercio directo del interior de América con el mundo civilizado. Seria esta una situacion nueva, que haria que la lucha fuera mas activa, pero no mas favorable para los brasileros de lo que fué para los portugueses.

Es gracias á la union de las dos monarquias, durante los sesenta años que los reyes de España fueron soberanos de Portugal, que las poblaciones brasileras pudieron invadir poco á poco las provincias al Sud del imperio.

II.

Subsistencias.

Un clima favorable al desenvolvimiento de la inmigracion de colonos de raza blanca, no es esto lo que únicamente busca el Brasil en los paises de la Plata. En sus deseos de conquista, es tambien impulsado por el hambre, que es, con el cólera y la fiebre amarilla, uno de los visitadores habituales del imperio. El calor tropical, que hace del Brasil un pais casi inhabitable para el hombre blanco, lo hace ademas completamente impropio á la cria de ganado y al cultivo de los cereales. Lo mismo que la isla de Cuba, las tierras del Brasil producen especies muy preciosas, pero no dan pan ni pastos. En la Habana, el pueblo se nutre de la carne seca importada de Buenos Aires, y en el

Brasil se come la carne fresca de la Banda Oriental. Los pobres que no pueden comprarla, muy simplemente la roban. Para ellos, las campiñas del Uruguay son la «California de la carne.» Las incursiones de pillaje que los brasileros de la Provincia de Rio Grande tienen costumbre de hacer en territorio de la República vecina, que son conocidas con el nombre espresivo de *californias*, son espediciones semejantes á las que los indios de Buenos Aires llaman *malones*.

La legislacion podria, sin duda alguna, remediar en parte este triste estado de cosas. Por desgracia los que hacen las leyes, ministros y miembros del parlamento, son precisamente los que mantienen esta deplorable situacion por cálculos miserables de interés pecuniario. En efecto, el Brasil debe ese flagelo de la carestia de subsistencias, nuevo para él, á la avidez de sus grandes facenderos, que son propietarios de las cuatro quintas partes del suelo. En lugar de consagrar una parte de sus tierras al cultivo de los cereales y á la cria de ganado, para facilitar la alimentacion del pueblo, las emplean por entero á la produccion del azúcar, del tabaco, del café, del té, y otras especies coloniales que los enriquecen con detrimento de los trabajadores que mueren de hambre. Este sistema de agricultura, que es un lujo para algunos y la ruina para casi todos, obliga al Brasil á importar todas sus materias alimenticias de los Estados-Unidos, de Europa misma, y principalmente de la República del Uruguay, que es, por así decir, su *despensario* y su almacen de víveres.

Es pues facil comprender lo que el brasilero busca en el Sud : pan, carne, aire para sus pulmones, vigor para sus miembros.

El gobierno imperial halla mas cómodo conquistar á los paises vecinos, que producen en abundancia los articulos necesarios á la alimentacion del pueblo, que im-

pulsar á los grandes proprietarios á reemplazar los cultivos de lujo por la produccion de víveres. Esto último es sin embargo un ejemplo que los Estados del Sud, de la República anglo-sajona, acaban de darle en una ocasion semejante: amenazados de morir de hambre, han resueltamente reemplazado todos los campos de algodoneros por campos de maizales.

El pueblo brasilero aprenderà sin duda, algun dia, á conocer este remedio á sus males, y el sentimíento de su dignidad lo convencerá del todo, que sus enemigos no están fuera, pero dentro sus fronteras. No son á los estados vecinos favorecidos por un clima benigno, que le importa combatir, pero bien á sus propias instituciones, que consagran tan monstruosas desigualdades: que estas instituciones se reformen en un sentido favorable á la clase mas pobre, y el pueblo brasilero hallará en su casa el pan que leyes funestas le obligan á robar en territorio estrangero.

Es porque el Brasil, en completa independencia nacional, ha mantenído el antiguo regimen de las colonias, que no se arriesga á introducir un gran número de colonias europeas en los distritos de su territorio que convendrian á los emigrantes. El sistema general de la propiedad brasilera es peor aun, si posible es, de lo que era antiguamente la feudalidad de Europa. No hay en el pais nobleza propiamente bablando, pero hay ricos proprietarios territoriales, especie de barones feudales que hacen del imperio una oligarquia de opresores.

III.

Seguridad del territorio.

Empero, la razon principal de la tentativa que hace el Brasil para apoderarse de los territorios vecinos hasta los límites formados por el Paraguay, el Paraná y estuario de la Plata, es que no tiene otro medio de asegurarse de un modo definitivo la posesion de los paises que hacen hoy parte del imperio; puede decirse, que, al aspirar á las conquistas de las rejiones del Plata, defiende hasta cierto punto su propia existencia. Es este un hecho cuya causa es bien simple, y que sin embargo escapa á la mayor parte de los que se ocupan de las cuestiones relativas á la política brasilera.

Las repúblicas platinas poseen el curso inferior y las embocaduras de tres grandes rios, cuyos afluentes superiores corren sobre su territorio hasta el punto en que sus aguas empiezan á ser navegables. Estos rios son los tres principales del Rio de la Plata, el Paraná, el Paraguay y el Uruguay. Y es precisamente en el estuario superior de esas importantes vias navegables, que se hallan las provincias mas bellas del imperio, las únicas en que el emigrante de Europa puede aclimatarse fácilmente. En esas dos ó tres provincias se halla en jérmen toda la grandeza futura del pueblo brasilero.

Esos rios forman, por asi decir, tres vastos puertos interiores, que pertenecen al Brasil en la parte alta de su

curso, pero cuyas llaves se hallan en manos de los republicanos del Paraguay, de la Confederacion Arjentina y de la Banda Oriental.

Es este el pecado orijínal que esplica la enemistad del Brasil para con las repúblicas vecinas. Mas aun, esta situacion vino á ser mortal para la prosperidad del imperio, desde que los rios fueron libremente abiertos al comercio del mundo entero. La unidad de la monarquía brasilera ha recibido el golpe de muerte el dia que se cumplió esta obra de progreso y civilizacion. El Paraná y el Paraguay forman juntos no solo el camino mas corto, pero tambien la via única de comunicacion que existe entre Rio Janeiro y la provincia de Matto Grosso: es preciso que el emperador D. Pedro salude al pasar los modestos pabellones de las repúblicas vecinas; le es preciso, por asi decir, pedír una autorizacion prévia cuando quiere ejercitar sus derechos de soberano sobre los confines de sus propios estados.

Mientras que los afluentes del Plata estaban aun cerrados al comercio del mundo, las provincias brasileras situadas sobre las riveras de esos grandes rios, no podian comunicar con la capital del imperio, sínó por espacios mas desiertos y mas difíciles de franquear que las estensiones de la mar entre el Brasil y Portugal. Las mercancias eran trasportadas á lomos de mulas á traves de vastos bosques y regiones habitadas únicamente por indios salvajes; las caravanas debian llevarse consigo hasta las mantenciones de sus animales de trasporte. No necesitaban ménos de 14 á 15 meses para ir de Rio Janeiro á Cuyabá, capítal de la provincia de Matto-Grosso. Por el tiempo necesario al viaje, esas rejiones serían mas dístantes de la metrópoli, que las islas Filipinas lo son de Madrid, si no se hallasen unidas al litoral por los afluentes del Plata, es

decir, por vias navegables tan estrañas al Brasil como son las aguas del Grande Oceano.

Las ideas y el amor de la libertad, siendo siempre traídas de Europa al mismo tiempo que las mercancias, la libertad de los rios tiene por consecuencia de impulsar insensiblemente las provincias brasileras de los estuarios superiores á proclamar su independencia. Tal es la razon por la cual el Brasil mira con una especie de horror á la libre navegacion del sistema fluvial del Plata. Empero, tiene el buen sentído de disimular sus sentimientos á este respecto; y hasta reconoció en tesis general y para un porvenir mas ó menos lejano, el principio de apertura de los rios, pero se guardó hasta ahora de consagrar esta libertad con una adhesion formal á los tratados de navegacion firmados entre la Europa y las repúblicas del Plata.

¿No es de creer que los habitantes de las provincias ribereñas del alto Paraguay y del alto Paraná, viendo á sus vecinos españoles traficar directamente con Europa, traten bien pronto de imitar el ejemplo que les ha sido dado? Comprenderán que en lugar de trasportar sus productos á Rio Janeiro, á traves un mundo, para trocarlos contra artículos venidos de Europa, les bastará quedar tranquilamente en su casa y atraer el comercio estranjero, como lo han hecho el Paraguay y la República Arjentina. Entonces Matto Grosso y las rejiones vecínas, gozarán de las ventajas y privilejios comerciales que son reservados actualmente á Rio Janeiro.

De este modo, el comercio libre con la Europa, que ha hecho al Brasil independiente del Portugal, hará independiente de Río Janeiro á las provincias brasileras del Sud Oeste de Rio Janeiro, y esto por los mismos motivos de interés universal. La integridad del imperio, es decir, el poder de D. Pedro II, sufriría de resultas de este cambio político, del mismo modo que la corona de Portugal

tuvo que sufrir por la separacion del Brasil, pero ni uno ni otro desmembramiento habrá traido perjuicios á la civilizacion del mundo. Hay casos en que desmembracion significa independencia, é independencia es progreso y riqueza.

La centralizacion del Imperio Brasilero es mucho mas artificial de lo que podria imajinarse. Es un resto de la antigua unidad portuguesa mantenida hasta hoy, por que no ha sido puesto á pruebas.

Esta centralizacion no ha mostrado aun si es de naturaleza á sostener un sacudimiento terrible, como el que conmueve hasta sus cimientos á la República de los Estados Unidos. La comunidad de orijen y de idiomas no basta para constituir la unidad. Esto lo prueba el fraccionamiento de la América Española y la ruptura temporaria entre los estados de la gran república anglo-sajona, á pesar de la unidad de razas, de idiomas, leyes, costumbres y tradiciones respectivas.

Yá el Brasil es un imperio federativo, una liga de gobiernos, un estado con varias cabezas, una especie de union mas bien que una verdadera unidad. Las *presidencias*, especies de estados provinciales, están en camino de constituirse en estados soberanos, conforme á la ley que tiende á prevalecer en América desde el dia que las colonias dejaron de hacer parte integrante de las monarquias europeas á las cuales debian su existencia. Al lado de los Estados del Plata, de los Estados de Colombia, de los Estados de la América del Norte, se verá algun dia á los Estados del Brasil. No es esto una profecía ni un voto siquiera, es un simple raciocinio. El fenómeno que constatamos, y que es jeneral en América, parece que debe ser el preludio forzoso de una nueva fase histórica de los pueblos colombianos, análoga al movimiento que condujo en Europa á la liberacion de los comunes y á la abolicion de la feudalidad.

El imperio del Brasil no tiene mas motivo de unidad material, que la continuidad de su litoral marítimo: pero es esta una garantía de las mas inciertas, pues, desde cierto punto de vista, la costa pertenece á todo el mundo.

La rejion ribereña es insalubre á causa del estremo calor. Ademas, la creacion de una marina formal seria mas difícil aun que la fundacion de colonias formadas de elementos europeos.

El territorio brasilero no es regado por grandes rios conduciendo á la capital. El pudiente rio de las Amazonas no es sino una frontera lejana que se desenvuelve del Oeste al Este, bajo el clima insalubre del Ecuador.

El Paragnay, el Uruguay y el Paraná, aunque rios brasileros en sus fuentes, van á echar sus aguas al sud en un estuario que pertenece á un pueblo estraño, al Rio de la Plata. Lejos de servir á la centralizacion, estos rios pueden al contrario, por la disposicion misma de su curso, contribuir al desmembramiento del imperio.

A pesar de su nombre, Rio de Janeiro no está situada á las orillas de un rio que justifique esta designacion. Desde tiempo atras ya el abate de Pradt ha hecho notar esta gran desventaja de la capital del Brasil, comparada con la metrópoli de las provincias arjentinas.

La capital del imperio seria evidentemente mucho mas central si ocupára la posicion en que se halla Montevideo, pues seria entonces situada precisamente en el ángulo que forma el litoral de los rios que penetran á lo lejos en el interior del territorio. ¿Cómo dudar que el gobierno brasilero ignore estas cosas y no trate de mantener y defender la integridad de sus dominios, transfiriendo su capital á las orillas gratas y templadas del Rio de la Plata?

Es esta una idea fija, persistente, que el Portugal ha legado al Brasil. Desde el año 1678, un mapa levantado oficialmente en Lisboa señala, como perteneciendo á la

corona de Portugal, toda la Costa del Atlántico, desde Rio Janeiro al rio de la Plata, y todo el interior del Continente hasta Tucuman, mas allá de los grandes valles fluviales. Nosotros mismos hemos visto un atlas publicado recientemente en Lóndres, y segun el cual todos los territorios de la Banda Oriental, de Entre-Rios, de Corrientes y del Paraguay, aparecen anexados al imperio.

Los temores del gobierno brasilero esplican de la manera mas simple los esfuerzos que pone en juego para apoderarse de las regiones de la Plata y tener asi las llaves de su proprio dominio. El medio, la conquista, es digno del fin, que es la clausura de los Rios. Empero, no es menos muy natural que el Brasil trate de mantener su integridad territorial. Es perder el tiempo que acusar á los imperiales de ambicion, de duplicidad, de perfidia, de mala fé : tanto valdria creer en la sinceridad de aquel que se comprometiese á abstenerse de comer, de respirar, de vivir. Para la monarquia brasilera la conquista de la Plata es un renacimiento, una segunda vida ; el mantenimiento de los límites actuales, es para él un adios á la existencia, no como Brasil, pero como imperio federativo.

CAPTULO II.

EL URUGUAY Ó BANDA ORIENTAL.

I.

Tres poderes se disputan la Banda Oriental.

Por su posicion geográfica Montevideo tiene una doble desgracia, la de ser necesaria á la vez al Brasil y á la República Arjentina. Estos dos Estados la necesitan igualmente para completarse á sus detrimentos.—Porqué? Por que las mas bellas provincias arjentinas están situadas sobre las orillas de los afluentes de la Plata, de las cuales la República del Uruguay ės la llave principal. Resulta que el Brasil no puede gobernar sus provincias fluviales del Sud, sin poseer la Banda Oriental; y, por su parte, Buenos Ayres necesita el mismo pais para dominar sus provincias del litoral.

Este conflicto de interés habia hecho ya de Montevideo un objeto de disputas entre Portugal y España, cuando estas dos naciones eran dueñas de aquellos paises, y des-

de entonces esa ciudad codiciada no ha cesado de hacer nacer nuevas contiendas entre los herederos de las monarquías rivales. Durante la guerra de 1825, cada uno de los belijerantes, el Brasil y la República Arjentina, pretendian defender la integridad de su territorio apoderándose de la Banda Oriental.

Sin embargo, un tercer poder, superior á los combatientes, se ha interpuesto en la lucha y ha reclamado á Montevideo por serle no menos necesario. Este poder nuevo, es la civilizacion, que quiere establecerse en aquellas bellas rejiones, que se estienden hasta el fondo de la América, y es por esto que Montevideo debe quedar libre é independiente. Este poder ha hablado por el intermediario de la Francia y de la Gran Bretaña, sus órganos naturales, que por sus tratados han dado su sancion á la idea de Artigas, queremos decir, la idea nacional, formulada desde 1816 por el lema siguiente: «Ni portugueses, ni españoles, ni brasileros, ni porteños.»

Tal es el orijen de la independencia de Montevideo; el nuevo Estado es una conquista de la civilizacion, hecha en beneficio de todos, y hasta de los á quienes ese pais fué arrancado.

Desde 1828, época en que fué consagrada por los tratados la autonomia de la Banda Oriental, los antiguos dueños de Montevideo no pudiendo yá gobernarla por sí mismos, han tratado de gobernarla por el intermediario de administraciones que se pretenden nacionales, pero que en realidad son dependientes del estranjero.

Se han esforzado pues por volver á ganar en influencia lo que habian perdido en poder. Entre ellos la lucha ha cambiado de motivo; no ha tenido por objeto sinó la preponderancia moral, y no ya, á lo menos ostensiblemente, la posesion de los territorios. Desde esa época la politica tradícional del Brasil y de la república Argentina ha sido de intervenir y conspirar, á fin de entronizar á gobiernos

que le fuesen adictos para dirijir la Banda Oriental en el sentido de sus propios intereses relativamente á las provincias del interior.

Mas de una vez, en estos últimos años, el Brasil ha intervenido, y por su parte, la república Argentina ha procedido del mismo modo. Hoy, uno y otro pais se han aliado en vista de una nueva intervencion. ¿Es con intencion de crear en sociedad un gobierno que les sirva de órgano comun, y por medio del cual compartirian la influencia adquirida? — Nó.— Es la alianza provisoria de dos rivales que se ligan para disputárse luego, queriendo cada uno quedar el posesor exclusivo de la prenda codiciada.

Buenos Aires quisiera llegar á sus fines organizando una federacion de los Estados Unidos de la Plata, lo que equivaldria en realidad á una toma de posesion de Montevideo, sin quebrar la independencia reconocida de la República Oriental.

El Brasil, al contrario, trata de anexarse gradualmente el territorio del Uruguay con el envio de colonos nacionales. Este medio de conquista es el único que puede emplear, desde que ha fracazado en sus otras tentativas. Ha ensayado en vano la anexion pura y simple en 1820; la guerra abierta contra la República Argentina, en 1825, no tuvo mejor éxito; por fin, el proyecto de establecer una monarquia en las regiones de la Plata, con el apoyo de la Europa y bajo la condicion de que Montevideo seria reincorporada al imperio brasilero, no tuvo mejor suerte; la mision de que fué encargado el marqués Santo-Amaro en 1830, con desprecio de la doctrina de Monroe, que se pretende respetar, no dió resultado alguno. Estos proyectos no han sido abandonados, sin duda; pero su ejecucion ha sido postergada hasta un porvenir mas ó menos lejano.

Vamos á examinar ahora cuales son los motivos particulares é inmediatos de la conducta seguida para con la Banda Oriental por Buenos Aires y el Brasil.

II.

Montevideo y Buenos Aires.

¿Con que intencion Buenos Aires se esfuerza en hacer dominar su influencia en la Banda Oriental? Que perjuicio le causaria pues la independencia del Uruguay?

Montevideo es para todos los descontentos políticos de Buenos Aires un refugio seguro y fácil. Esta ciudad, tan bella y confortable como la misma ciudad de Cadiz, es el asilo natural de todos los argentinos que quieren hacer una oposicion eficaz al gobierno de Buenos Aires. En general, no existe otro medio en América del Sud, de gozar de las libertades públicas. La mayor parte de los gobiernos son verdaderos despotismos templados los unos por los otros. Cada República es una tribuna de libertad para su vecina, y la proximidad de las fronteras es la mas segura de las garantías constitucionales.

Desde el año de 1830, época en que la Banda Oriental se constituyó en estado independiente, Montevideo, la capital, vino á ser la tribuna desde la cual Florencio Varela, Rivera Indarte, Alsina, Gutierrez, Cané, Echevarria, Frias, Nicolas Calvo y otros escritores arjentinos han combatido, en diferentes épocas, á los gobiernos violentos y despóticos de Buenos Ayres. Los diarios y los escritos impresos en Montevideo, eran destinados mas bien al público arjentino que á él de la Banda Oriental. Derrumbar esa tribuna, tal fué por consiguiente el deseo constante de todos

los poderes que se han sucedido en Buenos Aires; y es para esto, que han tratado tantas veces de derribar á los gobiernos de Montevideo, que no podian ó no querian prestarse á esa política.

Otra culpa involuntaria de la capital del Uruguay, es la de poseér un puerto mas próximo de la mar y mas seguro que la bahía fluvial de Buenos Ayres. Situada á la entrada misma del estuario del Plata, Montevideo toma hoy por su parte, la mitad del tráfico que antes de 1830 se hacia por el intermediario único de Buenos Ayres, entre las provincias arjentinas y las diversas rejiones ribereñas de los grandes rios.

Todos los derechos de Aduana que hoy percibe Montevideo, se percibian con provecho de Buenos Ayres, cuando esa ciudad era el puerto esclusivo y forzoso del Paraguay y de las Provincias Arjentinas.

Estas últimas podrian hasta hacer abstraccion de Buenos Aires, el dia que quisiesen elejir á Montevideo para su puerto marítimo, y celebrar con esta ciudad un tratado semejante á él que hace de los puertos de Chile otros tantos puertos arjentinos. Semejante convencion seria mas práctica de lo que es la Confederacion soñada entre Montevideo y Buenos Aires, para la esplotacion en comun de las provincias Arjentinas y del Paraguay.

Si Montevideo es el mercado mas directo, por el cual los paises del Plata comunican con el resto del mundo, ella es tambien la entrada mas fácil que dá acceso al interior de las provincias arjentinas. La costa del Uruguay siendo geográficamente indispensable al ejercicio de todo comercio con las diversas rejíones de la Confederacion Arjentina, resulta que Buenos Aires ni puede tener dominacion, ni ejercer una influencia decisiva sobre sus provincias, si le hace falta el apoyo de la Banda Oriental. La potencia que no es dueña de las dos orillas del Plata, no posee ni

puede poseer una preponderancia completa sobre los afluentes navegables del estuario, ni sobre los territorios situados en sus riberas. La ciudad de la Colonia del Sacramento, y toda su historia, no menos que las luchas recientes de la República Arjentina, son pruebas decisivas en apoyo de esta verdad.

Apenas el gobierno del Plata fué instituido en 1810, que yá Buenos Ayres enviaba á Belgrano á tomar posesion de la Banda Oriental. Mas tarde, es por odio á Artigas, que acababa de proclamar la independencia del Uruguay, que el gobierno arjentino, bajo la presidencia de Puyredon, toleró la entrada de los portugueses en el territorio de los orientales. Gracias á esta connivencia, los portugueses y sus sucesores los brasileros quedaron dueños de la república hasta 1825, época en que Buenos Ayres volvió á su idéa de reínvindicar al Uruguay, como indispensable al mantenimiento de la integridad nacional.

Es con las mismas intenciones que, bajo la dictadura de Rosas, Buenos Aires envió al jeneral Oribe para voltear al partido *colorado* que gobernaba entonces la Banda Oriental. En 1857, César Diaz, cuya tentativa no tuvo mejor éxito que las campañas de Oribe, habia sido encargado de la misma mision en Buenos Ayres; del mismo modo, hoy, la espedicion de Flores no tiene otro objeto que el de facilitar á esa ciudad las vias que deben asegurar su dominacion sobre el Paraguay y las provincias del interior.

Los habitantes de la Confederacion serian verdaderamente ciegos, sino viesen desde ahora que Montevideo defiende su propia libertad en su lucha contra el Brasil y Buenos Aires. No tienen en esa lucha un interés menor que el Paraguay mismo, y del éxito del conflicto resultará, por muchos años, su felicidad ó su miseria.

III.

Montevideo y el Brasil.

¿Por qué razon la Banda Oriental está en lucha contra el Brasil?

Por el mas simple de los motivos que puede lejítimar una guerra: él de no querer ser borrada del mapa y dejar de existir de una manera independiente; él de rehusarse á desaparecer en el imperio brasilero, perdiendo su idioma, sus costumbres, su nombre y las condiciones mismas de su vida. Montevideo defiende su nacionalidad de orijen hispano-americana, es decir, un principio escrito en las banderas del derecho moderno. Si bien los españoles de la América latina no desean ver á su raza gradualmente reemplazada por la de los anglo-sajones, de pelo y ojos rubios, tampoco desean perder su propia individualidad para transformarse en lusitano-americanos de lábios espesos y tez tostada.

La forma monárquica no es la única causa de la resistencia de Montevideo á los ataques del Brasil, como tampoco no es la forma republicana la causa de sus disensiones con Buenos Ayres. Montevideo no tiene motivo especial de odiar á las monarquias. Debe á la Gran Bretaña el primer pensamiento de su existencia como república independiente; ademas, debe á la Francia el apoyo y la garantía de esa existencia, mas importante á los ojos de las naciones de la Europa oriental, de lo que es una forma cualquiera del gobierno del Uruguay.

La Banda Oriental es afecta á su forma política, siendo ella la espresion de la sociedad civil, de la familía, de las costumbres y de los usos nacionales. Lo que teme en el Brasil, no es la monarquía, pero la raza y la sociedad. El imperio brasilero podria, tal vez, superar á las repúblicas vecinas por las ventajas que dán el órden y la paz; pero en cuanto á las condiciones jenerales de la sociedad, qué forman la base de un estado, las Repúblicas de la América del Sud son tan superiores al Brasil como la Europa puede ser superior á las sociedades hispano-ameríacanas.

El gran pecado de Montevideo para con el Brasil, es que es dueña de la entrada de los tres rios brasileros, el Paraguay, el Paraná y el Uruguay; es que está situada sobre aquella costa del Atlántico que el Portugal ha legado al Brasil, segun ciertos mapas, cuando menos. Todas estas ventajas procuran á Montevideo, y sin que tenga que pagar la menor prima, millares de colonos europeos, que el Brasil no podria obtener ni á precio de oro, para sus tierras de clima homicida. Montevideo es el obstáculo fatal que impide al Brasil de tener por límite al Rio de la Plata,—su frontera natural, segun está clasificado este rio en ciertos documentos, y de tomar el título de imperio del Rio de la Plata, objeto de sus sueños. Ademas, la frontera del Uruguay es el único punto vulnerable del Brasil. Apoderarse de él, tal es para el imperio el fin de su polítíca secular y la garantia de su seguridad, como lo constatan las confesiones oficiales.

Hoy el Brasil niega que tenga intencion de conquista. ¿Pero quién ha confesado jamás semejante intencion, antes de realizarla? ¿Entre las conquistas que rejistra la historia, hay una sola siquiera que haya empezado de otro modo que por la reivindicacion de un derecho mas ó menos lejítimo? Por esa reivindicacion se adquiere alguna prenda, que se conserva bajo el pretesto de seguridad nacio-

nal, hasta el momento afortunado en que se podrá proclamar el *hecho cumplido*; despues, las otras potencias concluyen por acordar su sancion, y esta sancion muchas veces involuntaria y dada de mal grado, no deja menos de ser la base de un nuevo derecho público.

¿Alentado por la abstencion de la Europa en el drama de los ducados del Elba, no se habrá propuesto el Brasil de hacerse la Prusia de ese Shleswig Holstein de la Plata? Gracias á la ocupacion, no le seria dificil de suscitar nuevas dificultades contra la Confederacion vecina respecto á la organizacion que habria de dar al pais conquistado, y del amo que habria de gobernalo. En una futura discusion de esta especie, no seria por cierto Buenos Aires la que triunfase del Brasil.

¿Por qué, pues, esa ciudad guarde la neutralidad sin atreverse á tomar parte en la lucha?

Es que la pequeña política de las rivalidades mezquinas y de los intereses pasajeros la impide de comprender la política grande y generosa de la justicia.

Es lo que vamos á demostrar en el capítulo siguiente.



CAPITULO III.

LA REPUBLICA ARGENTINA.

I.

Neutralidad aparente, hostilidad real.

Ante esa actitud del Brasil, desastrosa para la indepencia de la Banda Oriental, ¿cómo esplicar la neutralidad del Gobierno Arjentino, quíen en virtud de los tratados de 1828, está en el deber de garantir la autonomia del Uruguay contra los ataques del imperio?—Por otra parte, si esos tratados formales no existian, el deber de los argentinos consistiría menos en protejer á la República Oriental? No tienen ellos un interés de primer órden á salvaguardar á las provincias del interior, á no dejar caer la llave de la navegacion de los grandes rios en manos del Brasil, el enemigo natural y hereditario de las naciones de la Plata?

Es pues necesario esponer las razones misteriosas de esa neutralidad; porque de otro modo seria imposible com-

prender los acontecimientos políticos de que son el teatro las riveras del Plata.

Todas las cuestiones se confunden y se oscurecen por que se admite un hecho que no existe: la neutralidad del gobierno arjentino. Los que han enviado á Flores y que han llamado á los brasileros sobre el territorio de la Banda Oriental no pueden ser neutros; ellos son beligerantes. Cuando Flores, viniendo de Buenos Aires, hubo desembarcado en el suelo del Uruguay, no es al emperador del Brasil, pero, sí, al presidente Mitre, que se dirijieron los miembros del cuerpo diplomático para pedir esplicaciones respecto á esa agresion, atribuida desde el primer dia por la opinion pública al gobierno arjentino. Una palabra, la mencion simplemente del tratado de 1828, habria bastado al jeneral Mitre para que el Brasil no se atreviera á invadir la Banda Oriental; pero esta palabra no fué pronunciada, y, aunque se diga que nó, es con el ascentimiento de Buenos Aires que la invasion se ha verificado.

Importa saber como y porque este último beligerante se cubre del manto de la neutralidad. Es preciso esplicar tambien como la guerra que Buenos Aires suscita hoy para confiarla á otra nacion, escondiendo la mano, contrasta con esa lucha del año 1826, que debió terminarse, dos años mas tarde, por un tratado en cuya virtud el Brasil y la República abandonaban igualmente sus pretensiones sobre la Banda Oriental y se constituían recíprocamente los garantes de la independencia de aquel pais.

Empero, para comprender el estado de cosas que se llama la *neutralidad* de la República Arjentina en la guerra del Uruguay, es necesario empezar por definir lo que es hoy esa República misma, y cuales son los intereses y los proyectos políticos comprometidos en el conflicto actual.

La República Arjentina no es ya el pais unitario que, en 1825, disputaba la Banda Oriental al Brasil por la

fuerza de las armas, á fin de mantener su integridad tradicional. En nuestros dias es una federacion de dos paises, representanto cada uno á uno de los dos grandes partidos que no han cesado de luchar para la preponderancia: por una parte es Buenos Aires; por la otra, son las provincias. Si no se toma por punto de partido esta division de la República en dos paises distintos, no se podrá comprender ninguna de las cuestiones que se relacionan con la política interna ó esterna de los arjentinos. No son simplemente dos partidos que se reparten el territorio, son dos naciones en realidad.

En 1825 la República Arjentina toda entera estaba en guerra contra el Brasil, y solo el partido localista de Buenos Aires, representado por el jeneral Las Heras, era contrario á las hostilidades. En la lucha actual, la Confederacion, lejos de tomar parte contra el Brasil, está en realidad dividida contra si misma. Es esto un hecho que puede parecer una paradoja hoy, pero que no puede dejar de ser visible bien pronto á los ojos de todos.

La guerra de 1825 tenia por objeto de arrancar la Banda Oriental al Brasil, para reincorporarla á la República Arjentina con las otras provincias pertenecientes á la misma raza; ahora importa poco al gobierno de Buenos Aires que el Brasil se apodere del Uruguay y logre mantenerse en él.

El tratado de 1828, nacional en su objeto como lo habia sido la guerra á que puso fin, ha cesado de ser la regla de la politica localista de Buenos Aires. Las condiciones interiores de la república habiendo cambiado, las bases de la politica esterior se han modificado proporcionalmente. El tratado de 1828 ha desaparecido para Buenos Aires al mismo tiempo que los íntereses que lo habian originado. Subsiste de él la claúsula única por la cual los Argentinos renuncian á la posesion de la Banda Oriental.

La alianza concluida por el Brasil en 1851 con uno de los partidos que se disputaban el Poder en la Confederacion Argentina, era del todo contraria al espiritu de la convencion de 1828 y modificaba completamente la política de la República en sus relaciones con el Imperio. Ese tratado, sostituyendo el derecho de intervencion al principio de no intervencion que habia prevalecido en 1828, es el punto de partida de todas las nuevas ingerencias del Brasil en las regiones de la Plata. En virtud de esta convencion y de otras de la mísma especie, el Imperio brasilero ha erigido para siempre en un sistema permanente su participacion y su complicidad en las guerras civiles de los paises, de los cuales codicia los hermosos territorios.

Despues de haber reconocido la independencia del Paraguay en 1842, á fin de contribuir por su parte al desmembramiento de la República Argentina, el gobierno brasilero se ocupó de contractar una alianza con el partido de Buenos Aires para atacar á los *unitarios* de las provincías y á los *colorados*, y esta alianza fué, en efecto, firmada el 24 de Marzo de 1843 en Rio Janeiro. Sin embargo Rosas, que queria someter á la Banda Oriental, pero no conquistarla, temió que el precio de la alianza con el Brasil fuese un compartimiento de influencia, y no ratificó el tratado firmado por su ministro. La convencion que el imperio no se atrevió á firmar con Rosas contra las provincias arjentinas, la celebró mas tarde en 1851, con las provincias contra Rosas; y ahora trata de emplearla de nuevo para retornarla contra sus antiguos aliados con el apoyo secreto de la metrópoli del Plata.

Así la política inaugurada en 1851 por el Brasil y seguida ahora por Buenos Ayres, como lo proclaman sus diarios y lo demuestra su actitud, está lejos de ser una garantía para la independencia de la Banda Oriental; ella constituye, por lo contrario, el peligro mayor que amenaze la au-

tonomía de esta República. Poco importa al gobierno del jeneral Mitre que la Banda Oriental pertenezca al Brasil, con tal de que sea permitido atravesar ese territorio, para atacar si fuera preciso á las provincias arjentinas y someterlas á la preponderancia de la metrópoli. Que el Uruguay sea independiente ó sometido á los brasileros, no importa, basta que sirva de aliado al partido de Buenos Aires, y lo ayude á consolidar indefinidamente su dominacion.

Tal es la razon por la cual la primera ciudad del Plata, lejos de permanecer neutro en la guerra que devasta al Uruguay, está virtualmente ligada con el Brasil. El gobierno de Buenos Aires que pretende observar relijiosamente los deberes de la neutralidad, no es sino un belijerante, pero un belijerante enmascarado. No interviene ahora en favor de los intereses arjentinos, de que era una salvaguardia el tratado de 1828, que aseguraba la independencia del Uruguay; toma parte á la lucha en vista de otros intereses que son en gran parte contrarios á los de la nacion; en la guerra actual, como en todas cosas, tiene únicamente en vista el interes local de Buenos Aires.

Tal es la política de esa faccion que se llama el gobierno nacional de la República Arjentina.

II.

Una nacion en apariencia, dos naciones en realidad,

Estudiemos ahora los motivos que han determinado á ese gobierno, beligerante de *facto*, á cubrirse con el manto de la neutralidad.

Hemos dicho que Buenos Ayres y las provincias Arjentinas constituian, por asi decir, dos paises estraños el uno para el otro.

La escision moral proviniendo de la esplotacion de uno de los dos paises por el otro, una enemistad profunda, hace dos adversarios de los dos pueblos, en el seno mismo de la union ó federacion, que los liga con el único objeto de facilitar la esplotacion del mas débil por el mas fuerte.

Este hecho está probado de la manera mas incontestable por toda la historia moderna de los arjentinos, que no es otra cosa sinó una lucha de cincuenta años entre Buenos Aires por una parte y las provincias por otra. Existía recientemente un testimonio de ello en Europa, con la presencia de dos legaciones arjentinas en Paris.

Hoy los pactos mismos por medio de los cuales se trata de disfrazar el hecho de la separacion, sirven para constatarlo. Los paises han entrado en una liga que los aproxima, sin unir ni confundirlos. La existencia misma de esos pactos, llamados de Noviembre y de Junio, prueba la presencia de dos partes contratantes; ademas, ellos han sido incorporados en el testo mismo de la constitucion (art. 104), reformada en virtud de esas convenciones en el sentido de una desmembracion nacional. Segun este testo, es cierto que el contrato ha sido estipulado, no entre los unitarios y los federales, pero entre Buenos Aires y las provincias de la federacion. La liga no es de dos partidos, pero la de dos pueblos que quedan hasta cierto punto independientes en el mismo seno de la union. El vínculo federal no hace sino acercar á dos estados soberanos representados por una especie de congreso internacional ó dieta, semejante á la de la confederacion germánica y que no escluye de ningun modo la existencia de dos tesoros, dos deudas, dos créditos públicos, dos impuestos, dos causas distintas, dos patriotismos; en una palabra, dos pátrias. La consecuen-

cia natural de este estado de cosas, es que las dos fracciones arjentinas tienen su política y su diplomácia, no solo distintas, pero tambien contradictorias. Cada uno de los dos aliados es virtualmente el antagonista del otro; lo que aqui es patriotismo, es allí alta traicion.

Seria insensato el no ver únicamente la obra de Buenos Aires en esta division cuyo resultado es todo en su provecho esclusivo y absoluto. Es ella, nueva metrópoli, que ha creado y mantiene la separacion de la República Arjentina en dos paises distintos, tributario el uno, privilejiado el otro; este, provisto de garantías que le aseguran la conservacion de toda su opulencia; el primero, espuesto á todas las miserias.

Recientemente las provincias han combatido durante diez años para concluir con esa division política y consolidar al pais entero en una federacion de buena fé. La mejor prueba de este hecho es el documento oficial de mas importancia, es decir, la constitucion de 1853, que las provincias han redactado sin el concurso de Buenos Aires y por la cual han declarado á esta ciudad capital de la república (art. 3).

En cuanto á Buenos Aires, ella por su parte, ha luchado cuarenta años por no confundirse con las provincias y no formar con ellas una sola y única nacion. Los hechos oficiales que lo prueban están en número de tres. Son el pacto de Noviembre, él de Junio y la constitucion reformada, por los cuales Buenos Aires ha reclamado y obtenido de cesar de ser la capital de la república, viniendo á hacer parte integrante de la provincia que lleva su nombre.

Mantener ó restaurar el estado de cosas que todo lo dá á Buenos Aires, y nada deja para las provincias, tal era el fin de la última guerra, que se términó con la batalla de Pavon, en la cual el jeneral victorioso Mitre tenia á sus órdenes al jeneral Flores en calidad de oficial de Buenos Aires.

Asegurar y completar los resultados de esa victoria en vista de una guerra futura, que las causas siempre existentes de las antiguas disensiones no pueden dejar de hacer estallar tarde ó temprano, tal es la razon verdadera de la campaña emprendida en la Banda Oriental y confiada á un antiguo oficial del general Mitre, á aquel que lo acompañaba en las batallas de Cepeda y de Pavon, dadas contra el ejército de los argentinos.

La resistencia de las provincias se halla provisoriamente neutralizada por dos cuestiones pendientes cuya solucion futura es esperada. Esas dos cuestiones son relativas á la eleccíon de una capital permanente de la República y á la garantia del presupuesto provincial de la República y á la garantia del presupuesto provincial de Buenos Aires : pero en realidad no son estas sino la dos fases de una sola y misma cuestion : la del tesoro federal del cual la nacion es despojada con provecho esclusivo de la provincia principal.

Esta reparticion injusta de los recursos nacionales se ejecuta con una apariencia de legalidad, de resultas del compromiso que las provincias han tomado de garantir los gastos locales de Buenos Aires con la totalidad de las entradas referentes á la nacion ; y como ese presupuesto provincial es igual en realidad al importe de todos los recursos nacionales, resulta de esta garantia, tal cual la interpreta Buenos Aires, una ínsolvabilidad completa para las demas provincias de esa misma nacion.

La metrópoli de la Plata exijió y obtuvo esa garantia de su presupuesto como condicion de su regreso á la union federal. Un arreglo formal fué pactado á este efecto, y el Paraguay, aceptado como mediador entre los dos partidos, se hizo garante de la ejecucion del contrato Este arreglo siguió á la batalla de Cepeda, ganada por las fuerzas provinciales sobre las de Buenos Aires ; pero la batalla de Pa-

von, cuyo éxito fué favorable á las tropas de la metrópoli, hizo que ésta fuera el único intérprete de la convencion y es en su provecho que esplicó sus cláusulas. No es la convencion en si, es su interpretacion que es defectuosa. Por otra parte, la garantia dada por el pacto de Noviembre está mas asegurada aun por la Constitucion que Buenos Aires ha hecho reformar en el mismo sentido. La convencion, la garantía por cinco años; la constitucion la otorga para siempre. La convencion no la daba sinó de nombre ; la constitucion la hace mas eficaz apoyándola sobre un hecho real, positivo, á saber la integridad de la provincia de Buenos Aires. En virtud de este hecho, la ciudad, con su puerto y la aduana y el tesoro de las provincias, cesa de ser la capital y la propiedad de la nacion para venir á ser capital y parte integrante de Buenos Aires.

Mientras la ciudad pertenece á la provincia del mismo nombre y que ésta hace ella misma parte de la confederacion, el presupuesto de Buenos Aires debe ser garantido por la totalidad de los réditos nacionales : es así que pasaban las cosas antes de la adoption del pacto de Noviembre y reforma de la constitucion; es así como debe ser en el porvenir en virtud de estas leyes. Las provincias comprenderán este sistema de esplotacion cuando la convencion será prorogada por cinco, diez, quince años, y que la garantía del presupuesto de Buenos Aires será mantenida para la ruina de la nacion. Entonces las reclamaciones se harán oir de todas partes, y la metrópoli tendrá que luchar de nuevo para defender sus actos de usurpacion y para continuar de hacer parte de la union federal, conservando siempre, como su propiedad particular, el puerto que es la fuente de las riquezas de la nacion entera.

En prevision de esta lucha inevitable, no menos cierta

que la vuelta periódica de los astros y de las estaciones, el gobierno del general Mitre se ocupa en buscar aliados estrangeros, pues en la República solo hallaria víctimas de sus pretendidas reformas constitucionales. Tal es, al punto de vista argentino, el verdadero sentido de la revolucion y de la guerra del Uruguay. Dando á Flores el gobierno de esta República, el general Mitre adquiere en él un auxiliar; por su alianza con el Imperio, hace mas probable al mismo tiempo el triunfo de Flores, y se asegura para mas tarde una cooperacion de las mas preciosas, cuando los sucesos de la Banda Oriental tendrán su repercusion en las provincias argentinas y en el Paraguay.

Asi la guerra del Uruguay es para el gobierno del general Mitre, como lo fué para Rosas, un simple epísodio de las discordias civiles que separan en dos partes á la Confederacion Argentina.

Nadie queda neutro en esta guerra civil, pues todos comprenden instintivamente su verdadero sentido. Cada uno de los beligerantes representa, como campeon, los intereses de una de las dos partes de la Confederacíon, y todos los Argentinos contemplan la guerra del Uruguay con la ansiedad natural á los que veen debatirse su propia causa.

¿Pero cual es la razon de esta impasibilidad aparente del jeneral Mitre, que se acepta como una prueba de su neutralidad?

Siendo Buenos Aires responsable de la espedicion de Flores, que ha enviado al territorio del Uruguay, y de la intervencion del Brasil, que ha aconsejado, todo el mundo comprende que la Banda Oriental es el camino, y que las provincias y el Paraguay son el fin. Es esto el antiguo itinerario que han seguido los españoles, y despues los patriotas de 1810 y todos los gobiernos de Buenos Aires que se han sucedido desde la guerra de la independencia. Todos saben perfectamente que la guerra del Uruguay es

una guerra entre arjentinos en su orijen, lo mismo que en su futuros resultados. Empero, el jeneral Mitre no marcha resueltamente á la batalla, y esto por motivos que dan á su hostilidad contra las provincias una fuerza doblemente eficaz.

Si declarase la guerra á la Banda Oriental, seria en realidad declararla á las provincias del Plata de que es presidente. Iria á atacarlas en Montevideo, pero podria ser asaltado él mismo en Buenos Aires, y la repercusion de la guerra al Uruguay se haria sentir antes de tiempo oportuno, en el lugar mismo donde ha sido preparada.

El general Mitre no saldrá pues de su inmovilidad mientras su camino y su base de operaciones contra las provincias no sean aseguradas por la conquista del Uruguay. Queda impasible, y con su quietismo obliga á las provincias á guardar la misma actitud, pues no les dá ningun motivo aparente de alarma; al mismo tiempo quita al Paraguay un aliado cuyo concurso sería decisivo en las circunstancias actuales y salvaria á la Banda Oriental; por fin, obliga á las potencias estranjeras que lo creen neutro en la lucha, á guardar ellas mismas una neutralidad irreflexiva que las hace cooperar indirectamente al triunfo de Flores. Sin embargo, es el gobierno Arjentino quien en virtud de los tratados, deberia ser el garante de la independencia de los orientales.

III.

El pretendido gobierno nacional arjentino es en realidad el gobierno de Buenos Aires.

«Pero, se dirá, el jeneral Mitre es el presidente de la República Arjentina y no el gobernador de Buenos Aires;

el administra á la nacion y no á la provincia. Es al jefe de la confederacion, y no al gobierno provincial que se ha confiado el cuidado de la política esterior del pais. Se trata de la neutralidad arjentina y no de la neutralidad de Buenos Aires.»

Es por argumentos semejantes que se sostiene contra la evidencia de los hechos, que la neutralidad del gobierno de la Plata es una neutralidad de buena fé. Es pues necesario para hacer comprender bien lo que es esa neutralidad, el dar una segunda definicion del gobierno de la República Argentina.

Es la historia de sus orígenes y de su organizacion que debe enseñarnos lo que es actualmente el poder directorial de la República. El gobierno nacional argentino, lo mismo que la República, es un símbolo, una abstraccion, un mito. No queremos decir con esto que el general Mitre no existe ó que no se halla investido de un poder real; pero solo decimos que este poder carece absolutamente de carácter nacional. En realidad no hay gobierno agentino, porque no hay república en el verdadero sentido que se daba antes á esta denominacion.

Lo mas curioso es que el destructor del gobierno nacional argentino es ese mismo general Mitre que es encargado por la constitucion de hacer respetar las leyes de la República. De los dos pueblos que constituyen la confederacion internacional llamada República Argentina, el uno, el pueblo vencido, es gobernado por el pueblo conquistador. Las provincias son gobernadas por Buenos Aires como en los tiempos de Rosas y sus antecesores; están sometidas á un poder mas temible aun que si fuera estrangero, es decir á una fraccion rival y hóstil. Sus compatriotas les arrebatan los derechos y las riquezas que respetaria el estrangero.

Todo el mecanismo por medio del cual se ha restaurado

el sistema llamado de Rosas, es decir la confiscacion del tesoro nacional á beneficio de Buenos Aires, consiste á disimular ú ocultar enteramente el hecho de que no hay en realidad gobierno general. Se alcanza este resultado dividiendo al gobierno provincial de Buenos Aires en dos cuerpos ó departamentos distintos, pero que son realmente dos secciones de un solo y mismo gobierno local.

Uno de esos departamentos es el que dírige el general Mitre y que lleva el nombre de gobierno nacional argentina. Es ésta una pura ficcion, de las mas ingeniosas es cierto, pero que no impide que el pais sea privado de toda direccion general y entregado á las consecuencias deplorables de la anarquia. De esto provienen las invasiones de los indios y los desprecios del estrangero. Jamás el Brasil ha hallado en la República Argentina à gobierno alguno que se prestára con mas facilidad á sus planes ambiciosos. El desierto de la Patagonia se agranda en lugar de disminuir. No faltan proyectos para la colonizacion del territorio hasta el Rio Negro, pero parece que se espera para realizarlos, que las provincias desvastadas por los indios hayan sido transformadas en una soledad absoluta. Entonces, apoyado en estos nuevos desiertos el gobierno argentino se ocupará sin duda de colonizar el desierto del Sud. ¿Y qué, no se ha leido en un mensaje presidencial que los indios empiezan á comprender la importancia de los caminos de fierro, y que en los talleres de construccion rivalizan en actividad con los *Yankees* mas laboriosos?

El gobierno que reside en Buenos Aires es nacional como el antiguo consejo de las indias de Madrid era americano. Lo mismo seria decir que los cortes epañoles establecidos en Cádiz á principios de este siglo, constituian un gobierno colombiano, porque habian admitido á un cierto número de diputados del nuevo mundo,

La mejor descripcion que se puede dar de ese gobierno llamado nacional, es la simple historia de su orígen.

IV.

Los dos gobiernos no forman en realidad sino uno solo.

El jeneral Mitre ha dirijido sucesivamente la reforma constitucional y la guerra, que tenian ambas por objeto de derrumbar y destruir al gobierno nacional residente entonces en el Paraná, y de confiscar todos los réditos del pueblo en provecho del gobierno provincial de Buenos Aires. La reforma descentralizó al poder nacional al punto de anularlo casí enteramente; la guerra hizo el resto. Esta doble revolucion se cumplió durante la administracion del jeneral Mitre como gobernador del Buenos Aires, de modo que aumentando el poder gubernatorial de todo lo que arrancaba á la presidencia de la confederacion, acrecentaba de otro tanto su propia autoridad.

Estos cambios apenas se habian cumplido que, en virtud de la constitucion provincial de Buenos Aires, el jeneral Mitre perdía esas altas funciones de gobernador, á las cuales acaba de agregar la direccion suprema de los negocios nacionales. Empero ¿era bien equitativo que despues de haber prestado servicio semejante á Buenos Aires, el bienhechor de la ciudad volviese á la oscuridad de la vida privada?

Al biógrafo del jeneral Belgrano, ese Washington del Plata, le pareció que la abnegacion de su héroe era mas fácil de encomiar, que no imitarla. ¿Qué título podia re-

cibir despues de haber poseido él de gobernador de Buenos Aires? Evidentemente, él de presidente de la república; pero las funciones presidenciales habiendo sido mui recien reducidas por el jeneral Mitre á no ser mas que una sombra de poder, el nuevo presidente hubiera sido la prímera víctima de su propia reforma, si un cambio en sentido inverso no hubiese traido un estado de cosas análogo al anterior.

Es en efecto la tentativa que ensayó, y que logró en parte. Hé aquí como las cosas pasaron.

No queriendo ser presidente sin poder, y no pudiendo ser ya gobernador todo poderoso, el general Mitre imajinó una combinacion que debia asegurarle á la vez la autoridad moral de un presidente de la nacion y el poder ejecutivo de un gobernador de Buenos Aires. Esta combinacion consistía á transformar en capital de la república á toda la provincia dn Buenos Aires, por cinco años; es decir por toda la duracion legal de la presidencia. Hacer asi de la provincia toda entera una capital de la nacion, era suprimir el gobernador y dar al presidente la direccion única de la provincia. Pero el gobierno local de Buenos Aires no vió que hubiese necesidad para él de desaparecer para agradar al vencedor de Pavon, y este, no pudiendo apoderarse de todo el poder, se contentó con la mitad.

Para llegar á la conciliacion de las dos tendencias rivales, se tuvo que recurrir á una transaccion. En virtud de esa transaccion la administracion provincial de Buenos Aires fué dividida en dos departamentos, uno de los cuales conservó el nombre de gobierno *provincial;* mientras el otro vino á ser el gobierno *nacional,* á la condicion, por supuesto, que administraria á la nacion por Buenos Aires, con Buenos Aires y en favor de Buenos Aires. Asi, para citar un solo cjemplo, el gobierno local entrega al gobierno nacional rentas de la aduana como propiedad

de todos los arjentinos; pero este las devuelve al gobierno local para ser afectadas de una manera esclusiva al presupuesto de la provincia, que es garantido por la nacion.

Buenos Aires parece ser orgullosa de haber obtenido sobre las provincias hermanas este triunfo, que haria dudar del buen sentido de los arjentinos. No obstante, el jeneral Mitre ha hecho pagar bien caro ese triunfo á la ciudad con la division del gobierno local en dos departamentos, de los que uno se ha reservado. Este fraccionamiento ha tenido de rechazo la division de la provincia misma en dos partidos que antes no existian, el partido de los *crudos* y el de los *cocidos*. Asi, una causa nueva de anarquía se ha agregado en la provincia á las que ya convulsionaban á la nacion.

Es para contener á las provincias despojadas en favor de Buenos Aires, y esta ciudad misma despojada igualmente por el poder presidencial, que éste busca ahora nuevos ausiliares; es por esta razon que el jeneral Mitre se alía de hecho al Brasil y trata de instalar un nuevo gobierno en el Uruguay, de acuerdo con las fuerzas imperiales y á gastos comunes.

En efecto, esas alianzas no son menos dirijidas en contra de Buenos Aires que en contra de las provincias. El poder que trata de consolidarse por medios semejantes, es un poder artificial, sin carácter propio, careciendo de raiz en el pais, organizado para el único interes de los que lo ejercen con detrimento de la nacion Arjentina y hasta de Buenos Aires mismo. La república no tiene gobierno y la provincia capital posée uno demas. En el pais, la tranquilidad pública está amenazada por la anarquia, en Buenos Ayres por la superabundancia de gobierno.

Tal es la razon por la cual el general Mitre no se atreve á dar al Brasil ni el apoyo material de su ejército, ni su cooperacion moral francamente confesada. Si prestase la

bandera argentina, sus soldados deberian seguirla; pero que mande sus tropas al exterior, y entonces se halla á la merced de sus tres enemigos : los indios, los provincianos y los crudos.

Así la neutralidad del gobierno argentino no es otra cosa que la impotencia transformada en estratégia : es el único recurso que le queda para continuar la guerra que él mismo ha suscitado por sus maquinaciones subterráneas, lanzando á Flores contra el Uruguay y consintiendo á la intervencion brasilera.

Lo mismo que la neutralidad, la oferta de mediacion era simplemente una medida de guerra contra la Banda Oriental. El Brasil, lo mismo que Buenos Aires, se ofreció tambien al principio como mediador; despues ha venido á ser el aliado de uno de los beligerantes, y ahora él mismo toma parte en esta lucha, en cuyo éxito finja ser completamente desinteresado.



CAPITULO IV.

EL PARAGUAY.

Esta república, lo mismo que la Banda Oriental, tiene al Brasil y á Buenos Aires por adversarios naturales, á causa de diferentes motivos de queja que provienen todos de la situacion geográfica del pais. Estudiaremos sucesimente cuales son los intereses del Paraguay relativamente á los tres otros Estados de que nos ocupamos.

I.

El Paraguay y el Brasil.

La República del Paraguay está encerrada entre el territorio brasilero y dos grandes rios. Esas corrientes, el Paraná y el Paraguay, pertenecen al Brasil en su parte su-

perior; pero regan por ambos lados al suelo de la República en casi toda la parte navegable de su desenvolvimiento hasta la union de sus aguas á la derecha de Corrientes.

La posesion de la Banda Oriental es necesaria á la seguridad del imperio, porque Montevideo guarda la entrada de la Plata. El territorio del Paraguay no seria menos útil á su poderoso vecino, porque esa república posée el magnífico rio que es la única via de comunicacion entre el interior del Brasil y su capital Rio de Janeiro.

Por su posicion geográfica, la República del Paraguay es, puede decirse, clavada como una cuña en el corazon del Brasil. Y esta república independiente y soberana no es, como Bolivia, aislada del resto del mundo; al contrario, está en relaciones directas con Europa por sus pudientes rios, libremente abiertos al comercio como el oceano mismo.

Es pues por la via de las aguas fluviales de esta república que los mandatarios salidos de Rio Janeiro tienen que pasar, y provistos de un gracioso permiso, antes que los decretos imperiales de que son portadores puedan venir á ser leyes en las provincias de Matto-Grosso y del Paraná. Y no es solo, ya como lo hemos dicho, porque el rio Paraguay es el mejor ó mas corto camino entre estos dos puntos estremos del imperio, si bien porque es la única via de comunicacion. Por tierra, el espacio salvaje y desierto que separa á los dos paises, presenta tales obstáculos á los viajeros, que Cuyubá, capital de Matto-Grosso, está en realidad mas distante de Rio Janeiro de lo que Tehéran lo es de Paris.

La provincia brasilera de Matto-Grosso no tiene otro lazo que la ligue al resto del Brasil, á no ser el rio Paraguay, único camino de Rio Janeiro. El curso del Paraguay es pues necesario á la integridad del imperio brasilero, y

esto por un doble motivo. En primer lugar, la posesion del rio aseguraria á los imperiales la conservacion definitiva de las provincias superiores: ademas les daria el territorio del Paraguay y el de las provincias argentinas de Corrientes y Entre-Rios, situadas al este del Paraná, que se prolonga al sud del curso del Paraguay.

Mas aun, tomando el Brasil á ese rio por límite oriental, vendria á apoderarse al mismo tiempo de las embocaduras del Bermejo y del Pilcomavo, rios navegables que desembocan ambos en el Paraguay en las latitudes en que la república del mismo nombre es propietaria absoluta de ambas riveras fluviales. En el décimo-sexto siglo se utilizaba estas vias de comunicacion entre los Andes Bolivianos y las regiones de la Plata. ¿Por qué no se emplearian de nuevo en este siglo del vapor?

La República del Paraguay, estado soberano colocado frente á las provincias interiores del Brasil, es el heraldo que anuncia la regeneracion de esos paises por medio del comercio libro con el resto del mundo. El simple hecho de su existencia en el corazon mismo de América es un principío de revolucion contra el régimen colonial que el Brasil ha conservado en las provincias de Matto-Grosso y de Rio Grande, con detrimentos de la civilizacion de los habitantes y de sus relaciones comerciales con Europa.

La independencia del Paraguay traerá tarde ó temprano y por la fuerza sola de las cosas, la independencia de Rio Grande, de Matto-Grosso y otras provincias limítrofes. La república del Paraguay ella misma no podria impedir en nada el efecto de la influencia que su ejemplo debe naturalmente producir.

Las afluentes de la Plata, el Paraguay, el Paraná y el Uruguay, unen tan fuertemente en un destino comun á las provincias meridionales del Brasil y regiones argentinas de los grandes estuarios fluviales, que si el imperio

no logra anexar esas regiones á su propio territorio, las provincias interiores del Brasil tendrán que separarse del resto de la monarquía, antes de medio siglo, afin de entrar en la familia de las naciones de la Plata. Es forzoso que todas esas regiones vengan á ser todas igualmente libres por sus cambios directos con el resto del mundo, ó bien que padezcan juntas en un triste aislamiento.

Al suscitar la guerra en los paises vecinos, el Brasil ha olvidado que su propio desmembramiento puede ser el resultado de su imprudencia.

¿La unidad de la monarquía brasilera seria por casualidad mas invulnerable de lo que era la de la gran república anglo-sajona?—Si setenta años de una prosperidad sin ejemplo, no han preservado á los Estados Unidos del peligro inmenso que ha amenazado su integridad, estaria el Brasil mas al abrigo del peligro con sus cuarenta años de existencia?

Las invasiones sucesivas por medio de las cuales el Brasil trata de anexarse poco á poco el territorio de las repúblicas del Plata, introducirán en el imperio los gérmenes revolucionarios que se esfuerza de desenvolver entre sus vecinos. Si los brasileros poseen la ventaja material de un número mayor de soldados, los habitantes del Paraguay vuelven á hallar la superioridad sobre el terreno de los principios y de los intereses jenerales. Cualquiera sea el sistema de gobierno interior de aquella repúblíca, no es menos cierto que el Paraguay trata ahora de entrar en la familia de las naciones civilizadas en que se mejoran y se elevan sin dificultad los pueblos jóvenes. A los que le dan el nombre de *China de América*, esta república responde demoliendo las murallas que la aislaban antes, y que sus enemigos, pretendido liberales, se esfuerzan de mantener, y si es posible de reconstruir mas altas aun. Poniendo á su pais bajo el secuestro, el doctor Francia servia al mono-

polio de Buenos Aires. Apenas habia tomado fin la dictadura que el Paraguay se esforzó de entrar en relaciones comerciales con el resto del mundo; pero el gobierno de Buenos Aires se opuso y le impidió, en 1842, á que se departiese del antiguo sistema de aislamiento; ahora son precisamente los que se obstinan en encerrarlo, que le reprochan el no ser libre.

Por mas que se diga, el Paraguay representa la civilizacion, pues reacciona contra las tradiciones del monopolio colonial en favor de la libertad de los rios, de la emancipacion de las rejiones mediterráneas del Plata, y del equilibrio político de los paisos arjentinos y de toda la América del Sud. Las diversas repúblicas hispano-americanas, con esccepcion de Chile, siendo limítrofes del Brasil, cada triunfo del Paraguay será una victoria para todas las naciones hermanas, y cada avance del Brasil será una disminucion de potencia en el equilibrio general de América.

La lucha actual emprendida por el Paraguay contra las pretensiones retrógadas del Brasil y de Buenos Aires, es la última fase de la revolucion inaugurada en 1810. Llevando alto su estandarte y haciéndose el campeon de la América interior, la jóven república devuelve hoy á los pueblos del Plata, la visita que le hizo el jeneral Belgrano en 1811 para proclamar allí la caida del régimen colonial.

La obra que Bolivar recibió de manos de San Martin y que prosiguió hasta la victoria de Ayacucho, está ahora reservada al «jefe supremo» del Paraguay. Llevar la revolucion al corazon del Brasil, tal fué el sueño de Bolivar, pero no tuvo la fortuna de realizarlo, á causa de los celos de Buenos Aires. Mas tarde, Rivadavia recojió este pensamiento, pero él tambien se escolló contra la resistencia de la misma ciudad, que hizo la paz con el Brasil renunciando á la Banda Oriental. Es pues al jeneral Lopez, nacido no lejos de las Misiones, cuna de San Martin, y sobre los con-

fines del pais que lleva el nombre de Bolivar, á quien incumbe hoy de acabar la obra de esos grandes hombres en la provincia de Rio Grande, preparada ya por los hechos heróicos de Garibaldi.

Rio Janeiro y Buenos Aires, al ponerse á la cabeza de la revolucion en el litoral del Atlántico, se ha cuidado de mantener á su provecho el vasallaje de las provincias del interior. Es al Paraguay que debe incumbir la gloria de poner fin á este resto del antiguo réjimen colonial; pero para cumplir su obra debe luchar, no contra las metrópolis de Europa, pero contra antiguas colonias que habian sido *sub-metrópolis* y que espulsaron de América á los españoles y á los portugueses con el único fin de reemplazarlos en el dominio de las rejiones interiores del nuevo mundo.

En el terreno de la guerra propiamente dicha, la lucha entre el Paraguay y el Brasil es menos desigual de lo que se imajinan los que juzgan de la importancia relativa de las fuerzas por las dimensiones que presentan los territorios sobre el mapa-mundi.

El solo hecho de la distancia considerable que separa al Paraguay de Rio Janeiro, centro de todos los recursos del imperio brasilero, es ya en el conflicto actual una ventaja muy grande para el Paraguay. A los ejércitos paraguayos les basta dar un paso para arrancar al Brasil vastas provincias y pegar en aquellos paises un golpe, del cual no se volverá á levantar la autoridad imperial. Aunque situadas en el mismo continente, Rio de Janeiro y la Asuncion están de tal modo distantes una de otra, que la guerra debe volverse para el Brasil una guerra marítima; es por mar y por vias fluviales, en rejiones transatlánticas, por asi decir, que deben ser enviadas las espediciones militares.

Tanto valdria para las dos capitales el ser situadas en dos continentes distintos : entre ellas las vias de comuni-

cacíon no existen sino en sueño y son un ideal verdadero, como el ferro-carril de Buenos Aires á la ciudad chilena de Curicó, construido en imaginacion al través de las Pampas y de los Andes.

Fortificado de ambos lados por rios pudientes y cubierto de bosques impenetrables, el territorio del Paraguay es una gran ciudadela construida par la naturaleza, y puede desafiar los ataques combinados del Brasil y de Buenos Aires. Ademas, ese pais es defendido por fortificaciones militares que no son inferiores á ningunas de las de otros paises de América. Las baterias de Humaitá, levantadas en la orilla izquierda del río Paraguay, á poca distancia de su confluencia con el Paraná, están armadas con mas de doscientas piezas de gruesa artilleria, y todo buque que sube el rio, muy angosto en esa parte de su curso, tiene que rozar, por así decir, la boca de los cañones por espacio de cinco quilómetros. La ciudad de la Asuncion está defendida por baterias no menos importantes en el rio Paraguay, por sobre un desenvolvimiento total de cerca de quinientos quilómetros.

En 1811, el Paraguay no tenia tan bien tomadas sus medidas de defensa cuando Buenos Aires le hizo atacar por los soldados que acababan de triunfar sobre dos ejércitos ingleses; sin embargo esos soldados, mandados por el ilustre Belgrano, fueron vencidos por los paraguayos y obligados á capitular.

Si la poblacion del Paraguay es muy inferior á la del Brasil, ella es sin embargo mas considerable que la de la Confederacion Argentina : es mas del doble de la poblacion que poseia esta última república en 1824 cuando estaba en guerra con el Brasil ; en aquella época se le contaba solo seiscientas mil almas. Además, el pueblo del Paraguay es libre y homojéneo; la mitad de su poblacion no está compuesta de esclavos, como en el Brasil.

El ejército del Paraguay, numericamente mas fuerte de lo que era el ejército de la república francesa en la batalla de Marengo, pues se compone de sesenta mil hombres, es homogéneo como la poblacion misma, disciplinado como un ejército de veteranos, lleno de entusiasmo é impetuoso como los regimíentos nuevos de voluntarios en los primeros años de la gran revolucion americana. Sobríos, pacientes y bravos, todos los soldados paraguayos saben leer y es raro que se hallen á algunos que no sepan escribir y contar. Los ejércitos europeos mismos no reunen en general condiciones semejantes.

El Paraguay no tiene deuda pública, no por que le haya faltado el crédito, pero porque sus recursos le han bastado y que ha sabido administrar perfectamente su hacienda. Habituado á vivir casi unicamente con los productos de la tierra, la poblacion está al abrigo de los bloqueos y de los sitios. Además, no está dividida en partidos hostíles, lo que priva al Brasil, de la ventaja de contar para una invasion con aquella vanguardia natural que le suministra la anarquía fatal y continua de las otras repúblicas. Cuarenta años le serian pocos para que pudiese enregimentar en el Paraguay á hordas semejantes á las que sirven de auxiliares á Flores en la guerra actual de la Banda Oriental.

II.

El Paraguay y Buenos Ayres.

La actitud de Buenos Ayres respecto á las rejiones interiores de la Plata, es la misma que la de España respecto á los paises hispano-americanos. A las provincias que ha-

cen parte todavía de la familia arjentina, la metrópoli de la Plata las mira como sus colonias, y considera como sus Antillas á Entre-Rios y Santa Fé. En cuanto á las provincias que han cesado de pertenecer al grupo arjentino, Buenos Aires no vé en ellas sino á paises insurrectos cuya independencia reconoce de palabra, pero sin renunciar á una secreta esperanza de reivindicarlos un dia, cuando se presente una ocasion favorable. Esos paises amenazados son la Banda Oriental, la Bolivia y sobre todo el Paraguay. En 1842, despues de treinta años de autonomia, esta última república era aun calificada de provincia arjentina por Buenos Aires, y se negaba su independencia.

Es en 1852 solamente, cuando el Paraná era el asiento del gobierno nacional, que la Républica Arjentina ha reconocido la independencia del Paraguay. Empero, Buenos Aires que nunca reconoció al gobierno arjentino, no dejó de protestar contra la validez de este acto. Toda su política actual tiende á anularlo poco á poco, hasta que pueda, con ayuda del Brasil, recobrar lo que las provincias le han arrebatado desde Monte Caseros, igualmente con el concurso del imperio. La reivindicacion del Paraguay, que Buenos Aires no reconoce en derecho como estado independiente, es probablemente uno de los artículos secretos de la alianza concluida con los imperiales.

Con tratados ó sin ellos, con declaracion de principios ó sin ella, el Paraguay por el solo hecho de su posicion fluvial no puede existir como estado soberano sin la libertad de navegacion en los afluentes del Plata. Por lo tanto, es de instinto, el defensor natural de esta libertad, y parte implícita ó esplicita en todos los tratados que la consagran. El simple hecho de su existencia como estado independiente, es una sentencia de muerte contra los monopolios tradicionales de Buenos Aires en las provincias ribereñas que están situadas al Sud del Paraguay.

Cuando esta república se habia aislado de sus vecinos á fin de no ser arrastrada en la guerra civil que los devoraba, pudo aumentar facilmente su presupuesto por medio de los monopolios fiscales establecidos sobre ciertas industrias nacionales. Pero desde el momento que ha comprendido la necesidad de desenvolver su produccion y su riqueza en la misma escala que sus rivales, debe ofrecer al comercio y á la inmigracion el libre ejercicio de las industrias mas productivas del pais. Despues de haber abolido los monopolios, no dispondrá para su existencia de otros recursos que los que sustentan á varios gobiernos de naciones mas poderosas y mas civilizadas, las aduanas ó impuestos sobre el trabajo libre. El Paraguay marcha hácia este nuevo estado de cosas con una docilidad intelijente á la ley del progreso, y se muestra verdaderamente digno de la prosperidad que lo espera.

Tan luego habrá entrado resueltamente en esta via, hallará un estorbo, que han hallado las provincias, en la pretension de Buenos Aires de ser el puerto indispensable de las rejiones del interior para el comercio de ultramar. Es lo que le sucedió ya en 1852, cuando libertado de la dictadura del doctor Francia, el Paraguay quizo entrar en las relaciones de libre comercio con el estranjero. Las condiciones y necesidades de su nueva existencia lo obligan hoi á tomar parte en el antiguo litis de las provincias arjentinas contra la metrópoli del Plata. La comunidad de interés lo hace aliado natural de aquellas poblaciones; no solo para conquistar las libertades y los recursos de que Buenos Aires las ha despojado, sino aun para defender y conservar aquellas libertades despues de haberlas conquistado. Esta alianza es una de las necesidades permanentes de la política esterior de los dos estados, es ella que las provincias arjentinas deben emplear como una palanca de Arquimides, para elevar el edificio de su gobierno nacional, á pesar de las resistencias egoistas de la metrópoli.

Apoyarse sobre Buenos Aires para vencer á Buenos Aires, es un absurdo. Es sobre este contrasentido que se funda la política de aquellos arjentinos que sostienen hoy al partido de Buenos Aires con la esperanza de que se dimitirá en favor de ellos de las armas que emplea contra ellos.

En una guerra, la provincia de Buenos Aires seria completamente impotente contra el Paraguay. Despues de la victoria de Pavon, cuando se hallaba al apogeo de su poder, el jeneral Mitre no se atrevió á invadir la provincia de Entre-Rios. ¿Cómo pues se atreveria á avanzar sobre el territorio del Paraguay, donde sucumbió el ejército del jeneral Belgrano en 1811.

Buenos Aires no podria ejercer ninguna accion militar contra el Paraguay, sin apoyarse sobre las provincias arjentinas; y como estas últimas no podrian consentir á hacerse cómplices de su propia ruina, espoliacion y vasallaje, seria preciso que Buenos Aires empezase por conquistar á esas mismas provincias. Tal es tambien el objeto de sus preocupaciones, y la guerra que esta ciudad hace emprender en la Banda Oriental, no tiene mas objeto que subyugar á las provincias arjentinas con el doble apoyo de Montevideo y del Brasil. Una vez dueña de la Confederacion, podria despues volverse contra el Paraguay. Las provincias que, desde hoy, se prestasen á la política de Buenos Aires atacando á los paraguayos, llenarian un rol semejante á aquel que Buenos Aires desempeñó desde el principio del siglo, rechazando las invasiones de los ingleses; esa ciudad no hizo sino realzar la gloria del rei de España y contribuir á asegurar su dominacion en América.

Buenos Aires no es un adversario sério del Paraguay, y no lo sería tampoco para las provincias arjentinas si estuviesen unidas en cuerpo de nacion. La poblacion del Paraguay, cuatro veces mas numerosa que la de la provincia de Buenos Aires, es homogénea y unánime en sus

sentimientos, mientras que los habitantes de la metrópoli están divididos en dos facciones. El Paraguay posée un ejército, Buenos Aires no puede decir que tiene uno, desde que no podria indicar de una manera precisa lo que le pertenece y lo que es de la Confederacion Arjentina. Los soldados son nacionales únicamente por que la nacion los viste, los arma y los paga para servir á Buenos Aires.

III.

El Paraguay y la Banda Oriental.

Por su posicion geográfica, Montevideo es con respecto al Paraguay lo que el Paraguay es respecto al interior del Brasil: una puerta de comunicacion con el mundo esterior. Los destinos del Paraguay son tan manifestamente ligados á los de la Banda Oriental, que si un dia el Brasil se hiciese dueño definitivo de aquel pais, el Paraguay pódria resignarse yá á no ser mas que una colonia brasilera, aun cuando pudiese conservar una independencia nominal.

Situadas en el estuario superior del Paraguay y del Paraná, las provincias brasileras limítrofes de la república del Paraguay, no podrian dejar de reconocer tarde ó temprano que tendrian que compartir la suerte de sus vecinos de la Asuncion. Por una razon análoga, el gobierno paraguayo se habria mostrado ciego á sus intereses, si hubiera trepidado á reconocer que la ocupacion de la Banda Oriental por el Brasil, tiene por objeto de garantir la seguridad de las provincias imperiales situadas al norte

del Paraguay, y de asegurar la posesion del territorio de la república. Despues de caer Montevideo en manos de los imperiales, el Paraguay seria absorvido por el imperio. Por lo tanto ese pais no ha podido dejar de ver que su propia independencia estaba puesta en peligro por la intervencion del Brasil en la Banda Oriental. Si ha tomado en manos la causa de Montevideo, es que esta causa es la suya; el hace una guerra esencialmente defensiva y conservadora, bien que las necesidades estratéjicas lo hayan obligado á traspasar sus fronteras. Esta comunidad de intereses está aun demostrada por el manifiesto en el cual el gabinete de San Chrisóstomo acaba de anunciar á las potencias estranjeras su determinacion de hacer la guerra al Paraguay.

El Sr. Paranhos reconoce «que la cuestion de limites es «la causa principal de la lucha.» La república reclama como frontera setentrional de su territorio al Rio Blanco, y el Brasil pretende que este límite es el curso del Rio Apa. Entre el Apa y el Blanco, ambos afluentes del Paraguay, se estiende un territorio de 120 quilómetros de costado entre la la direccion Norte y Sud, y de 200 quilómetros de Este á Oeste; es este el espacio en lítis que reclama el Brasil, pero que pertenece evidentemente al Paraguay. Ninguno de los dos paises puede hacer acto de soberanía sobre aquel territorio mientras no esté resuelta la cuestion de los límites.

Esta cuestion que dos veces yá en los diez años últimos ha hecho tomar las armas á los imperiales, el Brasil quiere resolverla de hecho, apoderándose de Montevideo que es la llave de la navegacion exterior del Paraguay, y arrebatando así á esta república la ventaja que le dá su posicion abajo de la provincia de Matto-Grosso. El Paraguay ha comprendido el peligro inminente que amenazaba la libertad de los rios, cuando ha visto al Brasil apoderarse de la Banda Oriental, como yá habia hecho en 1820.

La evidente complicidad que existe entre el Brasil y Buenos Aires en vista de la ocupacion de la Banda Oriental, hace para el Paraguay la situacion tanto mas peligrosa cuanto que Buenos Aires tiene completo interés de suprimir la autonomia de esa república y no dejar este peligroso ejemplo de libertad á los ojos de las provincias ribereñas de los rios, cuyo comercio quiere monopolizar por entero.

Aun cuando el Paraguay fuera adjudicado al Brasil en lugar de serlo á Buenos Aires, esta última provincia hallaria ampliamente satisfechos los intereses de su monopolio si la jóven república fuera reducida, como Matto-Grosso, al estado de simple provincia del Brasil, mas interesado aun que Buenos Aires á la claustracion de aquellos paises.

CAPITULO V.

INTERESES COMPROMETIDOS EN LAS GUERRAS DEL PLATA.

Intereses americanos y europeos de la mayor importancia están comprometidos en la guerra de que son el teatro las regiones del Plata. Vamos á estudiarlas brevemente en su esencia propia y en sus relaciones con las partes beligerantes, á fin de saber hácia qué lado deben inclinarse las simpatias del mundo civilizado.

I.

Intereses americanos.

La indiferencia de las repúblicas de la América del Sud respecto á la lucha, desigual hasta cierto punto, que el Uruguay y el Paraguay sostienen contra el imperio del

Brasil, daria una pobre idea de aquel *americanismo* ó solidaridad de los intereses continentales de que se ha hablado tanto con ocasion del conflicto reciente suscitado entre España y Perú. Las poblaciones de orígen española no podrian ver con impasibilidad la anexion de que son amenazados sus hermanos de la Plata por un pueblo de orígen portuguesa modificado profundamente por la mezcla de las razas de color : semejante anexion seria la prueba mas deplorable del estado de degradacion en que habria caido la América Española.

Un principio superior á el de las nacionalidades está igualmente amenazado con la intervencion del Brasil. Este principio, que las repúblicas hispano-americanas, sin escepcion, se han apropiado al proclamar la libertad de los negros, es el de la libertad civil para todos los hombres. Que el Brasil triunfe, y en virtud de sus leyes, la esclavitud es introducida de nuevo en una tierra libre.

Del mismo modo, las franquicias del comercio y de la navegacion de los rios, cuyos resultados deben ser de poblar, enriquecer y civilizar los paises casi desiertos del interior, y unir las poblaciones ribereñas del Pacífico con las de las riberas del Atlántico y de Europa, no pueden ser minoradas ó suprimidas sin que toda la América del Sud se resienta en el acto por esas deplorables restricciones. En este sentido, la autonomia de la Banda Oriental no interesa menos al nuevo mundo que al antiguo. Ademas, importa sobre manera á las repúblicas hispano americanas, casi todas limítrofes del Brasil, que el equilibrio del continente no esté modificado en beneficio del imperio lusitano.

II.

Intereses europeos. Garantías de la libertad comercial.

La línea política que á las potencias de Europa conviene seguir en las regiones del Plata, es bien simple y toda trazada de antemano por sus intereses. Esos intereses son principalmente los dos siguientes : la libertad del comercio y la seguridad de los Europeos, que no cesan de ser debatidos entre la Europa y la América del Sud, y que forman la base de todos los tratados y de todas las convenciones diplomáticas.

Estos dos grandes intereses europeos son tambien los dos intereses supremos de la misma América del Sud, pues su comercio con el viejo mundo es la fuente de sus recursos, la causa de la esplotacion de sus tierras, de su poblacion y de su riqueza, y sin la tranquilidad pública el desenvolvimiento de todo comercio es imposible.

¿Qué papel tienen estos intereses en la lucha actual?

A primera vista pareceria que á este respecto no puede haber divergencia de vistas entre la Europa y América, y sin embargo son precisamente aquellos intereses generales que son combatidos y el objeto de hostilidades tan ruinosas para el comercio europeo.

¿De parte de quien vienen estos ataques? Naturalmente de parte de los que la libertad despoja de su antiguo monopolio comercial en la América interior! Vienen de Rio

Janeiro y de Buenos Aires, que eran antes los únicos intermediarios de los cambios con el exterior.

¿Cuáles son las regiones mas inmediatamente amenazadas del rencor del monopolio?

Naturalmente son las cuya existencia depende de la libertad del comercio y garante su duracion. Estas regiones son la Banda Oriental, el Paraguay y las provincias de la Plata, ribereñas de los grandes rios.

¿Y qué hace la Europa con el fin de protejer y defender sus propios intereses de pacificacion y de libertad comercial, tan desgraciadamente comprometidos en la guerra del Uruguay?—Nada hace; pero deja hacer, y, por su abstencion, destruye lo que fué su propia obra.

¿Cuál es pues esa obra de la Europa? ¿Qué ha hecho hasta ahora su diplomacia, en bien de sus nacionales establecidos en las regiones de la Plata?

Representada por el gobierno de la Gran Bretaña, el que sabe defender mejor los intereses de su comercio exterior, la Europa ha celebrado con las repúblicas platinas tratados que consagran la libertad de los cambios. De cierto se puede dar á esos tratados el nombre de tratados europeos, á causa de la adhesion que las diversas naciones civilizades del continente de Europa han dado sucesivamente á los principios establecidos en la primera convencion.

Empero esas libertades y esas garantías forman un sistema que, por hábil é ingenioso sea, no deja de ser en gran parte puramente ilusorio y nominal. En efecto, los tratados dejan subsistir, al lado de las libertades y garantías que consagran, un cierto número de hechos contradictorios á toda franquicia comercial y á la libre navegacion de los rios, es decir al principio mismo consignado en los tratados. Este conjunto de hechos sirve de punto de apoyo á la política de reaccion, á la resistencia sistemática de Rio

Janeiro y de Buenos Aires, cuyo monopolío comercial, legado respectivamonte por el Portugal y España, está gradualmente arruinado por la libertad de los cambios mercantiles.

Veamos cuales son los hechos que neutralizan á las garantías obtenidas.

El tratado celebrado en 1825 entre la Gran Bretaña y la República Argentina, estipulaba la libertad del comercio, pero al mismo tiempo mantenia la clausura de todos los puertos fluviales de la República, con escepcion de él de Buenos Aires. Del mismo modo que algo bueno resulta de la libertad relativa obtenida por los tratados con la China en favor del comercio, abriendo ciertos puertos á los buques estrangeros, así se obtenia algunos buenos resultados con la ventaja escepcional que ofrecia al tráfico el libre acceso de Buenos Aires, pero bajo condiciones de que inaugurase un sistema comercial nuevo para todas provincias sin escepcion.

Un segundo tratado celebrado en 1852 entre la Confederacion Arjentina y diversas naciones comerciales, abrió todos los puertos fluviales del pais á los cambios directos que la ciudad de Buenos Aires habia monopolizado hasta entonces; pero ese tratado dejó la llave de todos estos nuevos puertos de comercio, es decir la isla de Martin Garcia, en manos y á la guardia de Buenos Aires, á quien precisamente se acaba de arrebatar su monopolio. En despecho del gaje que se le confiaba, la metrópoli de la Plata no dejó por esto de protestar contra el tratado que consagraba la apertura de los rios.

En 1828, un tratado celebrado bajo los auspicios y á propuesta de Inglaterra, habia quitado al Brasil y á Buenos Aires las llaves esteriores del Rio de la Plata, estableciendo la independencia de la Banda Oriental; pero el tratado dejaba imprudentemente el cuidado de vijilar y

defender á esa independencia al mismo imperio brasilero y á Buenos Aires, es decir á las potencias mismas que estaban interesadas á destruirla y que no habian cesado anteriormente de disputarse á Montevideo como una presa. Era exactamente como si despues de arrancar las colonías á la metrópoli, se hubiera encargado á esa metrópoli misma de salvaguardar la autonomia de sus antiguas posesiones.

¿Cuál ha sido el resultado de este modo de obrar? Evidentemente el que se tenia que temer. Los guardianes han robado el gage que se le habia confiado; las pretendidas garantias han vuelto á ser otros tantos peligros. Buenos Aires llena ahora á Martin Garcia con sus cañones y sus soldados, mientras los ejércitos brasileros ocupan la Banda Oriental. Las dos metrópolis dejan espuestas las campañas de sus territorios respectivos á las depredaciones de los indios, y concentran todas sus fuerzas navales en las aguas de un estuario en que no se arriesgan los piratas y que frecuentan únicamente los pacíficos bajeles de comercio de la Gran Bretaña, de la Francia, de la Italia, de todas las naciones del mundo civilizado. El hecho es que la entrada misma de los afluentes del Plata está en poder de los adversarios naturales de la libre navegacíon de los rios. La independencia del Uruguay tiene por enemigos á aquellos mismos que se habian encargado de mantenerla.

¿Habian sido acaso los dos protectores forzados á garantir esa independencia? Qué curso de circunstancias ha producido este estraño resultado, que Buenos Aires, por ejemplo, ha venido á ser indiferente, por no decir mas, á la ruina de la Repúblíca Oriental, cuya independencia habia garantido? La razon de este cambio de actitud es fácil comprenderla. Buenos Aires ha garantido la independencia de la República del Uruguay, cuando ésta ser-

via de baluarte protector contra el Brasil y salvaguardaba el principio de integridad nacional, en cuyo interes se habia sostenido la larga guerra que terminó con el tratado de 1828. Esta integridad de la República Arjentina habiendo cesado de existir y estando hoy la confederacion dividida, de hecho, en dos paises distintos, la independencia de la Banda Oriental no tiene ya para Bnenos Ayres la utilidad que podia tener antes y que habia motivado la garantía acordada en 1828.

El desmembramiento que se temia ha tenido lugar; pero no se debe culpar al Brasil de ello, pues la causa de la division ha salido del seno de la confederacion misma. Esta causa, la hemos señalado ya. Habiendo Buenos Aires querido acaparar los recursos de las otras provincias, ha resultado entre las dos secciones de la República un antagonismo mas vivo aun de lo que eran las rivalidades entre Buenos Aires y el Brasil. Como la confiscacion, pues, de los réditos nacionales se opera por medio de la supresion de los cambios directos de los puertos interiores con Europa, la diplomacia estrangera puede hallar en este antagonismo mismo una garantía de las libertades de navegacion y de la independencia de Montevideo. Esta nueva garantía debe reemplazar en el porvenir la del tratado de 1828 que habia cesado de existir á causa de las transformaciones operadas en las condicions interiores de la República.

La diplomacia de las naciones marítimas deberia acaminarse, por esfuerzos continuos, á confiar la custodia de la libre navegacíon de los rios á los paises que están los mas interesados en comunicar sin trabas con el resto del mundo.

La llave de cualquier edificio debe quedar en las manos de sus mismos habitantes, y, si así no es, el domicilio no puede ser sino una cárcel. En virtud de este hecho, el Paraguay y las provincias de la Plata ribereñas de los gran-

des rios, son los únicos garantes naturales de la libertad de navegacion en los afluentes del estuario, y es bajo la garantía de estos paises del interior que deberian hallarse los centinelas de la entrada : Martin Garcia y Montevideo.

El buscar garantías personales y celebrar alianzas con simples facciones, no es una política séria ni digna de los pueblos de Europa. Los hombres se apropian las ideas y los intereses de las localidades que han de gobernar, ó por mejor decir, son ellos gobernados por ellas. Así esos mismos refugiados argentinos, que en 1840, cuando su permanencia forzosa en Montevideo, eran partidarios de una alianza con la Europa y de la apertura de los rios, representan hoy en Buenos Aires los intereses y las tendencias que esta ciudad imponia á Rosas en un sentido contrario á la libre navegacion. Y cuando esos hombres se figuran ser la personificacion viva de la justicia y de la civilizacion, se parecen á aquellos reyes de otra época que, aunque destronados, pretendian que la autoridad corria en sus venas con la sangre misma.

Un hecho histórico reciente prueba la verdad de lo que hemos aseverado. El Paraguay es la primera potencia americana que haya firmado los tratados internacionales confirmando la libre navegacion de los rios; era en Marzo de 1853. En el mes de Julio del mismo año, las provincias argentinas consagran el mismo principio en otro tratado. En cuanto á los gobiernos de Buenos Aires y de Rio Janeiro, protestaron contra esas convenciones, y si la metropolí de la Plata acabó por adherirse á ellas en principio, fué únicamente porque uno de los artículos de los tratados negaba de antemano la posesion de Martin Garcia á toda potencia que no quisiera consentir á la libre navegacion de los rios (art. 6).

La política seguida hoy por el Paraguay con respecto á la Banda Oriental es inspirada por motivos exactamente

iguales á los que han dirijido la Europa. Trata de mantener la autonomia del Uruguay, y ésto por garantir, conforme á los tratados, la libertad del comercio y de la navegacion fluvial. Además, quiere conservar su propia independencia y el derecho de tratar directamente con la Europa comerciante, derecho que es la mejor garantía de su existencia como nacion. Apoyar al Paraguay y á su política, es pues para la Europa defender sus propios intereses comerciales en las regiones del Plata.

En otros tiempos, las naciones civilizadas de la Europa occidental miraban como una garantía para la libertad de su tráfico, que se conservase intacta la independencia de la Banda Oriental, del Brasil y Buenos Aires. Es que la Europa veia en estos dos poderosos vecinos del Uruguay dos enemigos naturales de todo comercio que no se hiciera esclusivamente en su provecho. Si este peligro no hubiera existido, la Europa no se habria interesado por la independencia de la Banda Oriental.

Así, en las orillas del Plata, es siempre en la ribera derecha que se ha manifestado la resistencia al principio de la libertad comercial, mientras que en la rivera izquierda se apoyaba á ese mismo principio. Lo que sucedió en 1840 no puede dejar de reproducirse de nuevo, y ésto por las mismas razones. El puerto de la orilla derecha quiere continuar de monopolizar todo comercio de los afluentes del Plata, mientras el puerto rival representa el principio opuesto, aunque no fuera mas que por un egoismo bien entendido.

Con frecuencia las facciones de la Banda Oriental se apoyan en la política bien conocida de sus pudientes vecinos á fin de conquistar el poder, pero apenas una de esas facciones se ha apoderado del poder que, para conservarlo, empieza luego á representar las ideas locales de oposicion al Brasil y á Buenos Aires. Estos dos estados empiezan en-

tonces á tejir de nuevo su tela de Penelope, y no firman tratados de paz sino para hacer salir de ellos nuevas discordias.

III.

Garantías generales de paz y de seguridad.

Los mismos tratados, y en general las mismas causas que han dejado subsistir una situacion deplorable para las libertades comerciales, son una fuente de antagonismo permanente entre los paises del interior que han sido despojados de todo derecho de libre comercio con las ciudades del litoral.

La guerra actual tiene tambien por causa otra reliquia del sistema tradicional de claustracion que durante centenares de años ha prevalecido tanto en Buenos Aires como en Rio Janeiro. Estûdiemos esta causa, pues el conocimiento aprofundizado de los motivos de discordia nos ha de revelar los únicos medios eficaces de una futura pacificacion.

Razones idénticas á las que han producido antes la resistencia de Rio Janeiro y de Buenos Aires á los gobiernos de Lisboa y de Madrid, inspiraron la oposicion que hoy hacen las provincias del interior á aquellas mismas ciudades de Buenos Aires y de Rio Janeiro, que se han hecho las herederas de la política de esplotacion inaugurada por las antiguas metrópolis.

¿Puede pedirse mejor prueba de ello que los conflictos actuales?—No es dudoso para nadie, que han sido suscitados por Buenos Aires, atizados por Rio Janeiro, obrando ambas de concierto.

¿Cuál es en esta guerra el objeto proseguido por Rio Janeiro?—Es adquirir territorios que le permitan escapar á los vicios y á los defectos de su legislacion colonial, en cuya virtud las cuatro quintas partes del suelo del imperio son el dominio de unos *hidalgos* ó privilegiados.—?No cria esta legislacion el pauperismo en un pais nacido de ayer? ¿no ha lanzado á la poblacion desheredada en el camino de la espatriacion voluntaria, de las revoluciones y de las conquistas? El movimiento de emigracion que despuebla al Brasil, pais sin embargo tan despoblado y que tanta necesidad tiene de nuevos colonos, no es el testimonio de una enfermedad funesta que empobrece el organismo político hasta en sus entrañas?—¿Puede contar con la inmigracion de los Europeos, el pais que obliga á sus propios nacionales á buscar su pan en tierra estrangera?

¿Y Buenos Aires, qué busca al suscitar esos disturbios? Lejos de querer compartir con las provincias argentinas sobre el pié de la igualdad, como lo indican las nociones mas simples de una administracion regular, quisiera consolidar su dominio sobre sus vasales despojándolas para siempre de su comercio, de su navegacion y de los réditos nacionales.

Si tales son las causas reales de la guerra que asola estos paises, no hay otro medio para traer la paz sino completar la revolucion económica de la libertad comercial, y ésto por garantías suficientes que aseguren el triunfo de la reforma hasta en los districtos mas lejanos. Se necesita modificar las instituciones del Brasil y de la República Arjentina, cuyas injustificables agresiones contra la mayoría de las poblaciones del interior no cesan de provocar represalias, forzando así á las dos ciudades que quieren conservar su monopolio, á comprometerse en guerras interminables, á fin de mantener un estado de cosas imposible y sostener un edificio que yá se derrumba de por sí.

Las naciones europeas, bien lo sabemos, no tienen accion ninguna que desempeñar en las reformas interiores de los otros publos. Pueden muy bien dispensarse de intervenir, si quieren quedar neutras en guerras en que los intereses de su comercio tienen un rol pasivo, bien que de los mas importantes. Empero, pueden concurrir por medio de la influencia de su diplomacia y de tratados á la destruccion del nuevo réjimen colonial puesto en vigor por las antiguas vasallas de Madrid y de Lisboa, trasformadas á su vez en metrópolis.

¿No han yá, en su propio interés y sin aventurarse en ninguna espedicion lejana, concurrido á la abolicion de ese mismo réjimen colonial, tal cual era ejercitado por la España y el Portugal? La influencia moral, la accion indirecta de la Europa bastarian para operar una reforma pacífica. Buenos Aires practicando una *neutralidad hóstil* contra las libertades comerciales que la estorban, la Europa á su vez deberia practicar una neutralidad análoga contra los monopolios que la incomodan. A la neutralidad que se hace cómplice del bombardeo de las ciudades comerciales, es preciso oponer la neutralidad que proteje á las ciudades amenazadas. En lugar de fortificar con la abstencion esa hostilidad disfrazada, tan opuesta á los intereses comerciales, se deberia al contrario, por medio de una actitud decidida, desbaratar todas aquellas maniobras oblicuas y mentirosas.

El respecto de las nacionalidades es otra garantia de paz. No son solo territorios, pero tambien pueblos y razas que los brasileros de orijen portuguesa quieren conquistar en las rejiones del Plata pobladas de familias españolas. Esta política es una guerra sin tregua, una guerra que no tiene mas salida que la esterminacion del pueblo que se quisiera hacer desaparecer para heredar su territorio.—A no ser esa pasion feroz, ¿podria esplicarse el bombardeo y la

destruccion por el fuego de ciudades enteras, como medios de obtener reparacion por perjuicios que se decia sufridos por unos particulares? ¡Quemar á deudores porque no pagan sus deudas! ¿Veremos á la política del gobierno francés que interviene en Méjico, dando por razon la de impedir la absorcion de una nacionalidad latina por la raza libre de los anglo-sajones, mostrarse indiferente á la absorcion de esa misma raza hispano-americana por una raza de orijen portuguesa, por el solo motivo que el Brasil es un imperio y la Banda Oriental una república? Y sin embargo, haciendo de la monarquía un instrumento de conquista territorial, el Brasil compromete en América la posibilidad de conciliar esta forma de gobierno con cualquiera especie de vista jenerosas y elevadas. Por su conducta poco noble, compromete la forma europea de monarquía constitucional, detiene la inmigracion trasatlántica y dá lugar á que se diga un dia que la monarquia es la guerra y la conquista.

No será nunca por el intermediario del Brasil que se introducirán en América las monarquías constitucionales; menos aun podrá ese imperio formar un gobierno de esta especie en la Plata, cuyos habitantes no tendrian otra perspectiva que la de verse desaparecer como raza, como repúblicas y como estados independientes, por una violenta é ignominiosa absorcion en un estado estranjero. Para escapar al triste naufrajio de su nacionalidad, de su independencia y de su historia, los platinos se darian mas bien de por sí una constitucion sobre el modelo inglés, bien superior á la de la monarquía brasilera.

Si el Brasil cuenta hallar las condiciones de una paz permanente en la modificacion de su mapa geográfico, se engaña aun. Los rios del Plata han hecho de sus ribereños un pueblo distinto, tanto por sus intereses cuanto por su orijen. Esta solidaridad geográfica puede arrebatar al Brasil

mismo lo que el Brasil quiere arrebatar á los otros. Es menos difícil á las provincias de Rio Grande y de Matto-Grosso el cesar de ser brasileros para venir á ser independientes, que no es fácil que Montevideo pierda su independencia para hacerse brasilera por la sangre y por el idioma. La paz para ser duradera exije que cada clima conserve su raza histórica. Que el imperio acepte pues, la noble tarea y caritativa mision, facilitada por el clima, de trasformar, cruzándola, á aquella raza negra que ha esclavizado para abandonarse mejor á la indolencia; que conserve la esclavitud, si le place, pero que sepa que los amos comprarán el placer de la dominacion con la sangre de sus venas, es decir por la mezcla entre ellos y sus víctimas.

Estas dos razas son destinadas á sacrificarse una á otra á fin de abolir aquel ódio y aquellas preocupaciones sobre el color, tan aflictivas para nuestra especie. El clima espléndido de los trópicos es el Eden donde se hará el renacimiento de una mitad de la especie humana, en vista de grandes destinos futuros. Dudar de la trasformacion final de la raza negra por las cruzas, y ésto en un siglo en que la zoología ha sorprendido el secreto de tantas metamórfosis, seria suponer que el hombre está condenado á ser siempre la víctima de su semejante.

La fraternidad, la ciencia, no menos que las necesidades de la zona tórrida tendrán par resultado la absorpcion de la raza negra en la raza blanca, á quien esta fusion no será menos provechosa de la que fué la mezcla del mundo romano con los bárbaros del norte. Los verdaderos límites de las naciones no son ni los rios ni las sierras, pero son los climas y las latitudes que deciden no solo de las leyes de las naciones sino de las naciones mismas. La geografía es algo mas que un hecho de órden físico, es por su influencia sobre el hombre un hecho de órden histórico y moral.

FIN

INDICE.

CAPITULO PRIMERO.

El Brasil.

GAPITULO SEGUNDO.

El Uruguay ó Banda Oriental.

CAPITULO TERCERO.

La Republica Arjentina.

CAPITULO CUARTO.

El Paraguay.

CAPITULO QUINTO.

Intereses comprometidos en las guerras del Plata.







